



# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.  
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.  
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.  
En el Extranjero y Ultramar 30 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Elementos que hay que considerar en las enfermedades.—Fragmentos de un curioso informe relativo al estado de las profesiones médicas en España, que en marzo de 1861 fué presentado á la Sociedad Económica Matritense por una Comision de su seno, y que redactó D. F. Mendez Alvaro.—SOCIEDADES CIENTIFICAS. REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Dictámen sobre las efemérides epidémicas del año de 1861.—PRENSA MEDICA. ETRANJERA. Un nuevo sedante arterial, el *veratrum viride*.—Pólipo de la laringe reconocido por medio de la laringoscopia.—Bicromato de potasa contra los pólipos de la nariz.—Investigaciones médico-legales acerca de la existencia de la nicotina en las vísceras de los individuos que hacen uso del tabaco.—PARTE OFICIAL. REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesión literaria del día 19 de octubre de 1862.—VARIEDADES. Causas de las coloraciones roja, amarilla, parda y blanca que se observan en algunos mares.—Almanaque médico del mes de diciembre.—Curiosos datos estadísticos.—CRONICA.—GACETA DE EPIDEMIAS.—COMUNICADO.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIO.—Suscripcion en favor de la familia de un médico.—Suscripcion en favor de la familia de D. José Garófalo.—FOLLETIN.

## SECCION DOCTRINAL.

### ELEMENTOS

#### QUE HAY QUE CONSIDERAR EN LAS ENFERMEDADES.

La doctrina de los elementos que ahora está de moda, es tan antigua como la ciencia. Cuando los filósofos griegos disputaban sobre las cualidades y el número de los elementos que componían el universo, apareció Empedocles y los fijó en cuatro: tierra, agua, aire y fuego. Esta teoría quedó triunfante, y de ella nacieron las cuatro cualidades (seco, húmedo, frío y caliente), y los cuatro humores (sangre, pituita, bilis y atrabilis) que sirvieron de base á la etiología y á la terapéutica de Hipócrates y Galeno.

Puede asegurarse que los venerables médicos del siglo XVI estarían en su elemento hablando de lo seco y lo caliente, de la bilis y la pituita, cuando se presentó el revolucionario Paracelso, y dijo, pegando fuego á las obras de Hipócrates, que no había más elementos ni más agentes nosológicos que la sal, el azufre y el mercurio, bajo la influencia del arco. Las doctrinas de este fogoso reformador causaron alguna inquietud á los partidarios del hipocratismo, pero duró poco la agitación y siguió dominando la etiología divulgada por las obras de todos los discípulos de Galeno, hasta que con los progresos de la anatomía normal, patológica y de las ciencias auxiliares, surgieron nuevas teorías y se adoptó un lenguaje muy diferente del de los antiguos para explicar la acción de los agentes patogénicos.

La doctrina de los elementos no se limita hoy á la consideración de las causas; se estiende también á la consideración de los síntomas ó de los fenómenos morbosos, cosa que bajo cierto aspecto se debe á la escuela de Mompeller; y como esta forma analítica se ha generalizado y ha sido

aceptada por los organicistas, nos ha parecido conveniente exponer en breves palabras sus fundamentos, para que nuestros compadres de partido que no pueden adquirir las obras modernas que tratan de este asunto, se vayan acostumbrando al nuevo tecnicismo y no estrañen que en lo sucesivo caigan todos los elementos sobre las columnas de EL SIGLO. Ello al fin se reduce á variar de palabras para explicar los hechos, sin adelantar un milímetro en la cuestión principal; y si no fuera por respeto á nuestros lectores, diríamos que este es un artículo de modas.

Considerando la enfermedad como un hecho complejo que consta de diversos fenómenos elementales, el médico puede analizar y estudiar cada uno de estos, como el químico analiza y estudia los elementos ó cuerpos simples que entran en la composición de los compuestos orgánicos é inorgánicos. Forget dá el nombre de elemento á todo fenómeno apreciable que entra en la composición de una enfermedad.

Siendo este lenguaje análogo al que se usa en la química, no sorprenderá á nuestros lectores que al analizar la enfermedad les suceda á los médicos lo mismo que les sucede á los químicos al analizar un cuerpo orgánico; es decir, que cada uno de ellos encuentra elementos diferentes. Vamos á demostrarlo.

Federico Berard, de la escuela de Mompeller, admite los siguientes elementos morbosos:

Dolor, espasmo, plétora, fluxion, flogosis, eretismo nervioso y sanguíneo, estado bilioso, estado saburral, caquexia, estado pútrido, debilidad y adinamia, malignidad, lesiones de las facultades morales, estado reumático y catarral, estado gotoso, estado herpético, estado escrofuloso, estado raquítico, estado canceroso, hábito, periodicidad, estado de infección purulenta y de envenenamiento, presencia de cuerpos estraños, cambio en la composición de los tejidos, constricción de los tejidos, relajación de idem, constitución viciosa ó reunión preternatural de órganos, solución de continuidad, solución de continuidad con ó sin pérdida de sustancia, y privación ó falta de órganos.

El Sr. Forget divide los elementos en simples, complejos, primitivos, secundarios, propios, conjuntos, etiológicos y sintomáticos, divididos estos en orgánicos y funcionales. Comprende además los elementos relativos á la marcha, á la duración, á la terminación, á las complicaciones y al pronóstico de la enfermedad, y los correspondientes á la terapéutica, á la medicación, al remedio, á los modos de preparación y de administración, á las dosis y á las combinaciones de los medicamentos.

El Sr. Delioux de Savignac, profesor de clínica médica de la escuela de medicina naval de Tolon, admite los siguientes:

1.º Elementos orgánicos y funcionales. 2.º Elementos etiológicos. 3.º Elementos nosodinámicos. 4.º Elementos específicos, genéricos, clásicos ó esenciales. 5.º Elementos generales.

Tomo IX.

48



La primera clase comprende los síntomas ya aislados, ya en grupos, como la fiebre, la ataxia, la adinamia, los eretismos, los espasmos, etc., los cuales son la principal base del diagnóstico.

La segunda clase comprende los elementos tóxicos, venenosos, virulentos y miasmáticos, que dan lugar á las infecciones, contagios, endemias y epidemias; los elementos diatésicos y caquéticos, en relacion con alteraciones profundas de la constitucion, y los elementos especiales dependientes de la edad, sexo, temperamento, herencia, predisposicion y profesion del individuo enfermo.

La tercera clase comprende los elementos relativos á la marcha de las enfermedades, á la evolucion de las lesiones y los síntomas, conjunto de fenómenos que el autor denomina la *nosocodinamia*.

La cuarta clase abraza los elementos que se refieren á las clases, géneros y especies de enfermedades; es decir, á la nosología.

La quinta, en fin, comprende esos fenómenos que perteneciendo más especialmente á tal ó cual enfermedad, pueden presentarse indistintamente en la mayor parte de actos patológicos. El autor admite los siguientes elementos generales:

1.º, *dolor*; 2.º, *analgesia* ó falta de dolor; 3.º, *hiperestesia* ó aumento de sensibilidad; 4.º, *anestesia* ó falta de sensibilidad; 5.º, *acinesia* ó inmovilidad; 6.º, *eretismo* ó irritacion; 7.º, *espasmo* ó contraccion muscular; 8.º, *ataxia* ó falta de orden en los fenómenos morbosos; 9.º, *adinamia* ó falta de fuerzas; 10, *caquexia* ó mala disposicion humoral; 11, *algidez* ó frialdad; 12, *fiebre*; 13, *fluxion* ó congestion; 14, *estado nauseoso*; 15, *estado saburral*; 16, *estado cataral*; 17, *periodismo*, y 18, *traumatismo*.

Aún pudiéramos citar la clasificacion de los elementos que admite el Sr. Monneret, y las de otros varios que han aceptado recientemente este método de análisis; pero bastan las espuestas, sobre todo, la última, adoptada por el señor Delioux de Savignac, para comprender con toda claridad que la doctrina de los elementos se reduce á analizar y estudiar las enfermedades como se analizan y estudian todos los actos y fenómenos de la naturaleza.

El conocimiento de los elementos que entran en la com-

posicion de la enfermedad es la base del diagnóstico, de pronóstico y de las indicaciones terapéuticas; y por lo mismo es necesario apreciar aquellos por el orden de su importancia, distinguiendo bien los que sean primitivos ó esenciales de los que solo sean accidentales ó secundarios. Debe fijarse principalmente la atencion en el elemento morbo dominante, para dirigir contra él los remedios terapéuticos, teniendo entendido que algunas veces el elemento que en su origen parecia secundario se convierte despues en elemento principal ó dominante. Tambien suele suceder que los elementos que una enfermedad presenta en primer término no sean los que caracterizan, como por ejemplo, en una fiebre intermitente perniciosa, en la cual no es elemento dominante el que parece á primera vista, sino el elemento etiológico, el periodismo, el que indica la clase de medios que deben emplearse para combatir la enfermedad.

Se vé, pues, que la doctrina de los elementos aplicada á la medicina práctica está reducida á considerar en las enfermedades cuatro géneros de fenómenos ó datos con la denominacion de: 1.º Elementos etiológicos. 2.º Elementos anatómicos, orgánicos ó materiales. 3.º Elementos sintomáticos ó funcionales. 4.º Elementos nosodinámicos ó en relacion con la marcha, duracion y terminacion de las enfermedades.

Los médicos estamos en nuestro elemento cuando inventamos palabras nuevas ó modificamos el lenguaje científico habitual.

BENAVENTE.

## FRAGMENTOS

de un curioso informe relativo al estado de las profesiones médicas en España, que en marzo de 1864 fué presentado á la Sociedad Económica Matritense por una Comision de su seno, y que redactó D. F. MENDEZ ALVARO.

Hé aquí la pintura que en este informe se hizo del estado lamentable en que la profesion médica gime, y lo que se manifestó á la Sociedad que convenia pedir al Gobierno, secundando las miras del Instituto Médico Valenciano:

Al ocuparse de los cuidados que reclama la convalecencia de los coléricos, menciona el estreñimiento pertinaz que por lo comun presentan y aconseja que: «Nunca debia hacerse uso de los enemas, ni mucho menos de los purgantes por ligeros que fueran. Una dragma de magnesia bastó en algunas ocasiones para reproducir todos los síntomas del cólera.»

Pero donde resalta el buen criterio y excelente moral médica del Dr. Arboleya, es cuando se ocupa de uno de esos seres que siempre aparecen en las calamitosas épocas de epidemia y que por entonces llamó mucho la atencion; dejaré hablar al autor de la Memoria para que le retrate con vivos colores: «El licenciado Vazquez, que habia más de 30 años abandonado el ejercicio de la medicina, y adoptó la profesion de platero, arrebatado, parece, de un amor decidido por la humanidad, salió de los confines de su plateria al principiar la epidemia en Sevilla: hizo, dice, algunas observaciones sobre el mal, y muy pronto creyó que habia tenido la dicha de rasgar el velo que hasta entonces burlara todos los esfuerzos de los mayores sábios de Europa.—La naturaleza del cólera fué muy luego conocida por el famoso Vazquez, quien en su consecuencia se consideró autorizado para alzar un grito de rebelion médica. La bilis detenida era la causa del mal. Dar aceite para lanzar este incómodo y perjudicial huésped; hé aquí cuanto habia que hacer. Confortar al enfermo por medio de los caldos más analépticos, del vino añejo y aun del aguardiente; esponerlo desnudo al aire libre, enjabonarlo y darle muchos gritos, hé aquí á lo que debia reducirse el ministerio del médico al tratar á los coléricos, que si tenian la dicha de escapar, debian comer de todo lo que se les antojara.—Pecaba contra la sangre de miles de hombres, decia Vazquez, todo el que no seguia aquella conducta, única verdadera. Todo lo que no fuera lo espuesto, lo calificaba de barbarie, asesinato, delirio, etc.

»Nada puede humillar más el orgullo del médico estudioso y observador como lo ocurrido en Sevilla con Vazquez. Nada

## FOLLETIN.

### BIOGRAFÍA

del Dr. D. JOSÉ GARCÍA ARBOLEYA, catedrático de la Facultad de medicina de Cádiz; por D. RAMON HERNANDEZ POGGIO (1).

En la esposicion del método curativo que empleó el doctor Arboleya en el cólera morbo, se refleja su sinceridad y tacto médico; así es que despues de citar los casos desgraciados que se le presentaron en su práctica y el tratamiento empleado, dice: «Visitó los hospitales, y tanto por este medio como por aquel informe (de los médicos), supe que la más absoluta dieta, el uso de las bebidas frias, los terrones de nieve, los revulsivos y calefactantes al exterior, los enemas amiláceos en corta cantidad y laudanizados, las sanguijuelas y aun la sangria en algunas ocasiones, eran los medios que se usaban por los médicos más acreditados y juiciosos, proscribiéndose casi universalmente todos los medicamentos estimulantes de cualquier denominacion que fuesen.»

Al examinar detenidamente estos medios terapéuticos y ocupándose de las sangrias, dice: «Las emisiones sanguíneas generales y aun las locales, exigian la mayor circunspeccion y miramiento. Útiles en gran manera algunas veces, se convertian otras en instrumentos de desolacion y muerte. Recien entrado en Sevilla, hice mucho uso de ellas. Una dolorosa experiencia me convenció de que, si bien salvaba á muchos de mis enfermos del período algido, llevándolos al de reaccion, esta se hacia casi siempre tifoidea y terminaba con la muerte de ellos. No parecia sino que la naturaleza, que tenia que combatir con tan poderoso enemigo, se resentia de la falta de sangre, principio sin duda de la vida y de la salud.»

(1) Véase el número 463.



«Necesario es, en primer lugar, reconocer que no siempre se guarda por el Gobierno á los médicos y cirujanos, en el ejercicio de sus profesiones, toda la consideración que debiera dispensarles, ni se les deja en la libertad de que gozan las demás clases; ya acontezca esto por la especial índole, la urgencia y la importancia de los servicios que están llamados á prestar, ya dependa del duro y aun tiránico dominio que sobre ellos se viene indebidamente ejerciendo. Sea por no haberse extinguido entre nosotros los viejos resabios del poder absoluto, ó por haber faltado, para ordenar los asuntos concernientes á la salud pública, el tiempo invertido en otros de utilidad infinitamente menor, es lo cierto que no bien amenaza una epidemia ó invade á un pueblo cualquiera de estas calamidades; que apenas ocurre una conmoción popular acompañada de sus consiguientes desastres; que no bien es ofendido cualquiera por una mano criminal; que siempre que acaece una desgracia imprevista, etc., se apresuran tanto más el Gobierno, las autoridades, las corporaciones benéficas, los jueces y hasta el postrer agente de la administración, á disponer caprichosamente de los facultativos y á mandarles con el más humillante desprecio, cuanto más ansia y peculiar interés tienen por hacer una lujosa, aunque muchas veces sea falsa, ostentación de celo. Ha llegado, cuando esto acontece, una buena ocasión de mostrarse solícitos y activos; y rara vez se detienen para esto en desplegar la más clara arbitrariedad con los médicos y cirujanos, atropellándolos como si su profesión no fuera una profesión libre y se ejerciera sobre ellos derecho de señoría.

«Parece que el médico y el cirujano, por el solo hecho de serlo, traen al mundo de la profesión un pecado original, que solamente alcanza á borrar en la tumba el cenital de su mortalidad... Por todas partes se ven amenazados, maltratados, conminados, violentados, como si fueran los ilotas de esta nueva Esparta; como si constituyesen una clase destituida de los derechos que disfrutaban las otras, y debieran, sumisos, doblar constantemente la cerviz ante la superior voluntad de sus dominadores. Ora se les sortea caprichosa y arbitrariamente, como hizo no ha muchos años un gobernador de Zaragoza, para que vayan, contra su voluntad, á los pueblos epidemizados, sin advertir que dejan en el abandono á sus familias; que las clientelas, penosamente y después de largos años adquiridas, quedan sin asistencia cuando mayor necesidad tienen de ella; ni, en fin, que estas clientelas constituyen su única propiedad, todo su capital, y que perdiéndolas quedan sin pan sus hijos y sin hogar sus esposas. Ora sucede que se les fuerza, cuando son médicos directores de baños, á correr los más

duros azares desde el punto en que la provincia de que dependen es acometida por una pestilencia, aun cuando no les haya sido impuesta obligación tal en los edictos convocatorios á las oposiciones por cuyo medio alcanzaron su nombramiento, y más de uno ha perdido la vida, merced á este abuso indisputable. Ora recae la injustificada violencia sobre los que desempeñan destinos facultativos de la Beneficencia provincial, olvidándose las autoridades de que ni aceptaron aquellos puestos con tan onerosa condición, ni es razonable exigir esos crueles sacrificios á quienes solo se retribuye con una asignación mezquina el determinado y especial servicio que se obligaron á prestar, ni deben abandonar el indispensable servicio á que están destinados, ni finalmente, cifran en aquel destino la subsistencia entera y el porvenir de sus familias. Ora son los alcaldes y los caciques de los pueblos quienes les oprimen y maltratan, por lo común con tanto más rigor, cuanto más distinguidos y meritorios son los servicios que á la humanidad prestan. Ora, en fin, disponen á su capricho de los facultativos los tribunales de justicia, buscando en sus especiales conocimientos la ilustración que para administrarla necesitan; y esto sin que el Gobierno ni nadie se cure de retribuir un servicio de tanta importancia; sin que se les faciliten decorosos medios de traslación á los puntos en que han de efectuarse los reconocimientos, las curaciones ó las autopsias; obligándoles á adquirir y estropear los instrumentos necesarios, por cierto bastante costosos, para desempeñar tales servicios, antes ocasionándoles, sobre las molestias, los gastos consiguientes á los viajes, haciéndoles perder el tiempo que necesitan para ocurrir á las necesidades propias y de sus familias, sometiéndoles forzosamente á una responsabilidad estrecha, que no hay forma de eludir, y tratándoles, en fin, muy á menudo con desatención y dureza. No ha mucho tiempo se ha dado en la provincia de Segovia el caso de ordenar un juez que el médico de la villa del Espinar pasara á Zarzuela del Monte, distante tres leguas, para practicar una autopsia. En aquel áspero camino cayó el infortunado médico, y se fracturó los huesos de una pierna, á pesar de lo cual pudo llegar á Zarzuela y presenciar la autopsia sentado en una silla y atormentado por los más agudos dolores. Pues sin embargo de esto, aquel servicio no ha sido retribuido de manera alguna, y el infeliz facultativo arrastra en el día su cuerpo, sostenido por una muleta. Otros dos profesores acaban de ser indultados por S. M. la Reina de la pena de prisión á que les sentenciara un tribunal por haber equivocado el concepto en que dieron una certificación de sanidad.

«Todas estas vejaciones; todo este caprichoso lujo de arbi-

más propio para hacernos ver lo precario del crédito médico. Parecía imposible que un hombre, cuyo indecoroso é inconveniente lenguaje ha dado á conocer muy á las claras su profunda ignorancia, no solo en medicina, sino también en lógica natural, y aun en los elementos de urbanidad y cortesía; parece imposible, vuelvo á decir, que haya llamado la atención de Sevilla y de muchas ciudades del reino en los términos que lo hizo. Nada hay, sin embargo, más cierto. Vazquez era llamado el salvador, el ángel tutelar de Sevilla. Algunos lo creían inspirado; con efecto, la cosa merecía seria atención. No morirse ni uno siquiera de los coléricos que asistió Vazquez, debía considerarse tan prodigioso como el resucitar muertos. Tal era la noticia que cundía por toda Sevilla... Sorprendido yo con tan lisonjera como estraña noticia, traté de convencerme de su realidad. Pero pronto conocí que la cosa era cuando menos muy exagerada... En una palabra (casualidad sería), ni uno vi curarse por aquel método... La supercheria, la ignorancia y la mala fe prestan pábulo á estas exageraciones, ocultando los casos desgraciados ó atribuyéndolos á supuestas causas. En nuestro licenciado concurría para su celebridad una causa, que le dá mucho honor, y es; que lejos de llevar dinero por su asistencia á los enfermos, socorría á los pobres con suma generosidad.»

Al ocuparse de la patogénica del cólera se inclina mucho á considerar esta enfermedad como una alteración del sistema nervioso; no obstante, dice en seguida: «La cianosis, por ejemplo, el carácter particular de la materia de los vómitos y de la diarrea, la supresión de la orina, etc., no se explican en manera alguna por la afección nerviosa. Mas si recordamos que la sangre de los coléricos está siempre desprovista de suero, podemos tal vez hallar en esta alteración de la sangre una nueva causa de los fenómenos del cólera. Quizás el agente productor del cólera, además de afectar los nervios, esté dotado de la propiedad de coagular la sangre como lo están otros muchos venenos. Sea de esto lo que quiera, á mi me

parece que esta coagulación de la sangre, unida á la sola excitación nerviosa indicada, han de servir de base para dar una solución aproximada de este problema.»

En la segunda parte de la Memoria se dedica á estudiar el cólera epidémicamente, y para ello toma en consideración todas las condiciones cósmicas é individuales que existían en Sevilla; y no obstante de creer que la causa del cólera existe en la atmósfera, vacila en adoptar la importación por las personas, puesto que pone en duda la opinión sustentada en Sevilla de que fué llevado el cólera por un bergantin inglés; mas admite el contagio, refiriendo infinidad de casos que observó, la sucesión de los invadidos con especialidad en el hospital que asistía, en donde casi todos tuvieron el cólera, lo cual produjo un pánico tal, que lo describe con estas palabras: «Aterrados, pues, los restantes enfermos con la perspectiva de tan tristes escenas, abandonan despavoridos sus camas y sus salas, y llenos del más negro terror, se esparcen desordenada y tumultuariamente por los campos. Ni los ardores de un sol abrasador, ni la frialdad de las noches relentosas bastaba para atraerlos á su domicilio, del que rehusaban hasta el alimento. El capataz de la hacienda en que estaba establecido el hospital, huye también horrorizado con su familia, y muy pronto se convierte aquel asilo de la humanidad doliente en un lúgubre desierto, cuya atmósfera daba las más claras pruebas por su fetor, de hallarse impregnada de los miasmas procedentes de los cadáveres que se habían enterrado muy superficialmente, y que descubrían los perros para saciar su hambre. Era, pues, ya el hospital un fuerte foco de infección colérica, etc.. El desorden á que con motivo del terror se entregaron los enfermos restantes, ó mejor dicho, la diseminación que siguió á este desorden, los libró, á mi modo de ver, de la triste suerte de sus desgraciados compañeros.»

Se opone al establecimiento de los cordones sanitarios, á la denominación dada á la enfermedad epidémica; niega que



triedad; todo este mal trato están sufriendo las clases médicas con una resignación que, por lo exagerada, merece calificarse de degradante servidumbre. ¿Es mucho que el Instituto Médico Valenciano, sociedad celosa a la par del bien público y el de la profesión médica, alce al Trono su respetuosa voz pidiendo pronto remedio a males tan acerbos, y que solicite el apoyo de la Sociedad Económica Matritense, dispuesta siempre a cooperar a todo lo que sea bueno, razonable, justo y conducente al progreso de la sociedad humana?

»Y cuando acuden las infortunadas clases médicas al Gobierno en demanda de la protección que merecen por sus distinguidos servicios y por lo especialísimo de las circunstancias que las rodean, es lo más común calificarlas de exigentes y descontentadizas, de quejumbrosas y lloronas; suponiendo además, sin sombra de razón ni de fundamento, que no las es debida mayor ni menor protección que la dispensada en general a todas las clases.

»Cuando se las fuerza a combatir las epidemias, a prestar sus conocimientos a los tribunales de justicia, a remediar accidentes imprevistos y a desempeñar otros servicios análogos, se procura defender la violencia con la escusa de que así lo requieren la humanidad y las necesidades sociales; mas si a su vez reclaman los médicos consideración y premio, por lo mismo que es su clase la única que se halla en esas especialísimas circunstancias, entonces se les arguye diciendo, que no hay fundada razón para dispensarla un amparo especial! No diré yo si hay lógica en esto; pero habiéndola, aseguro desde luego que no es lógica buena, porque es lógica egoísta, lógica que favorece al fuerte contra el débil, lógica que impone una pesada servidumbre a la más benéfica de las clases sociales.

»Después de todo diré: colocad a los médicos en las condiciones mismas de libertad que gozan los individuos de las otras profesiones; no les obliguéis física ni moralmente a prestar unos servicios que rara vez tienen retribución suficiente; dejad de presentarlos como inhumanos a los ojos de la sociedad cuando alguna vez se resistan a prestar su asistencia, ya que no dais ese odioso colorido al rico que no quiere socorrer las necesidades del pobre, al propietario que no destina para albergarle las habitaciones de sus casas, al mercader que consiente su desnudez teniendo los almacenes atestados de telas, al tahonero que le niega un pedazo de pan aun cuando le vea perecer de hambre, y entonces será razonable conceder algún valor al argumento. Pero mientras no suceda así; mientras se guarden a la propiedad los respetos indispensables para no retroceder al estado salvaje, des-

pues de atravesar por los desastres más espantosos; mientras sea libre el hombre y árbitro de su inteligencia y de su actividad física, como asimismo de los beneficios que a favor de ellas reporte; mientras, por otra parte, requiera la profesión médica, como sus primeras y más esenciales cualidades, una abnegación sin límites y los más delicados sentimientos de humanidad, por fuerza hay que reconocer en ella algo característico y especial que la distingue.

»Pues si ha de equipararse con las otras profesiones en ventajas, como es interés de la sociedad humana que se equipare, preciso es que acuda en su auxilio la mano del Gobierno. Así se hacía en otro tiempo con buen resultado, conciliando en algún modo los intereses generales, muy generosamente atendidos por los médicos, con los que a su clase se deben.

»Todo, respecto a los médicos, se vuelve contradicciones! Considerase por una parte su profesión, como otra industrial cualquiera, siendo así que la falta el esencialísimo requisito de una libertad completa; mientras que por otra la oprime y veja todo el que tiene el más insignificante carácter de autoridad; y se grita «¡escándalo!» si un médico exige cuatro ó seis duros por una visita, ó un cirujano reclama diez ó veinte mil reales por una grande y delicadísima operación.

»Además de las circunstancias especiales del servicio médico, que niegan a los facultativos la amplia libertad de ejercer su profesión como se ejercen otras profesiones científicas análogas, debe advertirse que el ejercicio de la medicina adolece de un grave inconveniente, común a otras varias profesiones; inconveniente que hiciera bien el Gobierno en remediar hasta donde sea posible. Un abogado, un médico, un farmacéutico, un arquitecto y los individuos de varias otras profesiones, no porque tengan la aptitud necesaria para ejercer, hacen, conforme su voluntad, productiva la profesión. Muchas veces los más estudiosos, los de mayor talento, los que más ventajosas cualidades reúnen, sufren el rigor de una malísima estrella, a diferencia de otras clases que reportan los beneficios en proporción directa de su actividad, en relación segura con el trabajo voluntario que emplean.

»De todas las precedentes consideraciones resulta, que es razonable y justo dejar enteramente libres a los médicos, sin exigir nunca de ellos, por importante, por grave y urgente que sea, servicio alguno que no quieran prestar; ó es de necesidad, en otro caso, que el Gobierno, después de ensanchar la libertad de la clase médica cuanto sea compatible con las consideraciones que se deben a la humanidad, la preste toda la protección y apoyo que merece por sus especiales servicios.

haber padecido la calentura amarilla libre del cólera, la semejanza de esta con aquella; afirma la frecuencia é intensidad con que ataca a los que padecen intermitentes, terminando su escrito con estas palabras: «El llamado cólera morbo indiano, quedará endémico, digámoslo así, en Sevilla y en los demás países donde se ha padecido? ¿Se repetirán sus horrores y estragos? Solo la experiencia puede decidir estas cuestiones de tan alto interés.» Después de la lectura de esta preciosa Memoria desfallece el espíritu, al considerar que las mismas dudas existen hoy día acerca del cólera que hace 21 años; que los incansables trabajos de tantos hombres estudiosos no han dado resultado alguno para la ciencia y la humanidad. ¡Siempre la vacilación y la duda cuando se trata de descorrer el velo con que la naturaleza envuelve sus misterios!

El *Boletín de medicina, cirugía y farmacia* de Madrid publicó en el núm. 128 un artículo del Dr. D. Rafael Forns negando la propiedad contagiosa de la calentura amarilla, tifo y peste de Levante. Este escrito inspiró al Dr. Arboleya sus reflexiones sobre la fiebre amarilla, tifo y peste, é impugnación a la doctrina del Dr. Forns acerca de la inexistencia del contagio. Después de consideraciones generales acerca de la importancia de las discusiones académicas y de esponer el objeto de su escrito, exclama: «¡Imposible parecía que el escepticismo avanzase hasta tal extremo!... ¡Cuán graves y cuán trascendentales perjuicios se irrogarian a la humanidad si tamaño error adquiriera la sanción de las asambleas médicas! Afortunadamente es de esperar de la sensatez española no tome vigor el desvario de una imaginación indudablemente descariada y alucinada con el atractivo de seducción, que por lo común traen consigo todas las innovaciones.» Explica el contagio, las diversas clases que se admiten, las diferencias que existen entre las enfermedades transmisibles y no contagiosas, pasando después a rebatir la opinión del Dr. Forns, que tomando por tipo de sus reflexiones la peste de Marsella de 1720 y la calentura amarilla de Barcelona en 1821,

juzga sus causas predisponentes y ocasionales a su modo, las asimila con las de las intermitentes, de donde concluye que siendo iguales sus causas, no deben ser las primeras enfermedades contagiosas, puesto que dichas calenturas no lo son.

El Dr. Arboleya rebate esta opinión, haciendo un examen comparativo de las intermitentes en todas sus fases con la peste de Levante, el tifo y la calentura amarilla; diciendo entre otras cosas: «Además, hay muchos países en donde no existen las causas de las intermitentes, y a pesar de eso, se presentan algunas enfermedades objeto de nuestro examen. En la Habana, por ejemplo, no se manifiestan las intermitentes sino muy rara vez y de una manera esporádica; y es sin embargo uno de los países en que más se padece la fiebre amarilla. Ninguna causa existe en aquella opulenta ciudad que dé razón satisfactoria de la producción de una enfermedad tan mortífera. Tampoco se conocen las que dan origen a los tifos, que no se padecen, ni mucho menos las de la peste. Luego ó existe allí, como en algunos otros países, una cosa que tiene la virtud de dar origen a dicha fiebre, ó son causas comunes, que modificadas por un mecanismo, que no está a nuestro alcance, adquieren esta cualidad especial. Si lo primero, queda destruida la supuesta identidad; y si lo segundo, es forzoso convenir en que es una modificación tan grande, que más bien merecería el nombre de trasmutación y equivaldría ciertamente a lo primero.—En Veracruz ciertamente se padecen intermitentes, cuyas causas sabemos existen allí. Parece, pues, que limitándonos a esta ciudad se inclina la razón a favor de Forns: mas, ¿qué diremos cuando después de la lectura del barón de Humboldt, veamos que tanto en Veracruz como en los demás puntos litorales de la América no se conoció la tal fiebre hasta mediados del siglo antepasado, en que por tradición se asegura haber sido importada? Sea de esto último lo que quiera, es indudable que cuando los españoles descubrieron la América, no conocieron la fiebre amarilla, como también que no se han advertido





»Desea sinceramente el Gobierno respetar hasta el último límite posible la libertad de las profesiones médicas, y no recurrir en adelante á medios violentos para satisfacer, cuando reinan mortíferas epidemias, las más legítimas necesidades públicas? Pues organice de tal suerte el ramo de Sanidad, que en los tiempos ordinarios y de buena salud se halle dispuesto el servicio que pueda necesitarse para ocurrir á los más mortíferos azotes cuando se presenten, en la persuasión de que nunca son estos muy tardíos en llegar.

»Un médico de cumplida instrucción en cada provincia, para que vele en ella por la fiel observancia de las leyes de la salud, y atienda á reprimir ó mitigar á lo menos los estragos de las pestilencias; otro médico en cada partido, bajo cierta dependencia del anterior y consagrado en su distrito al desempeño de los propios deberes; facultativos titulares, por último, en cada pueblo, decorosamente retribuidos, y consagrados al cuidado de la salud pública y á la asistencia de los pobres, constituirían un completo servicio de sanidad, fecundo en bienes para la nación y en gloria para el Gobierno. En cada pueblo, en cada distrito, en cada zona, en cada provincia, se indagarían entonces, prolijamente y una por una, las causas de insalubridad permanentes ó transitorias; se estudiarían un año y otro año, y ciento seguidos, las epidemias, hasta alcanzar á modificarlas ó extinguirlas; se formaría cabal historia de las epidemias y contagios que en todos los ángulos de España ocurrieran, fundada en datos fieles, y acaso se lograra evitar algunos de estos azotes y contener la mortandad que otros ocasionan; podrían reunirse noticias estadísticas de suma importancia, que la higiene pública y la administración utilizarían á su tiempo, y que vendrían también á iluminar el oscuro campo de la medicina, dando por base á esta ciencia el conocimiento de las causas morbosas, casi de todo punto abandonado por andarse los que profesan tan benéfica ciencia á busca de teorías fundadas en hipótesis ó deducidas prematuramente de un análisis exagerado y sin término. Y como consecuencia de todas estas cosas, se obtendría mejor salud, vida más larga, gente más robusta, menor número de achacosos, enfermos ó inválidos para el trabajo, y en resultado final, una suma incalculable de riqueza, de bienestar, de engrandecimiento y poderío para el Estado...

»¿Qué obstáculos se oponen á la realización de estos deseos, fáciles de llenar por más que esperanza tan lisonjera parezca un placentero pero infundado sueño de ventura? Uno solamente, que casi dá vergüenza mencionar. Se opone como principal dificultad la necesidad de consagrar á la satisfacción de tan levantado pensamiento una cantidad cortísima, para

dotar convenientemente á los funcionarios sanitarios en el interior, de paso que se organiza la sanidad marítima en los puertos.

»Sin duda alguna se desea esta reforma en las regiones del Gobierno, como que se comprende la necesidad que hay de ella; mas, al propio tiempo se advierte vacilación, cierto temor de realizarla, por cuanto habría que originar un gasto, y este gasto, si bien el más reproductivo de cuantos pueden imaginarse, no es al cabo reproductivo en dinero, que se vé, se toca y se cuenta; sino en salud, que no pueden reconocer ni distinguir cada año los ojos del vulgo, y cuya suma no entra en el Tesoro ni puede figurar en el presupuesto de ingresos.

»¡Huyamos de cálculos tan vulgares; que tiempo es ya de que los Gobiernos tengan, en punto á salud pública, un criterio más elevado, más digno, más científico, y sobre todo más conveniente para las naciones! ¿Es razonable, es justo que por ahorrar un puñado de oro á los pueblos, que tan pródigos son en gastos inútiles ó dañosos, haya de dejarse poco menos que abandonada su salud, y se sacrifique á los médicos imponiéndoles una injusta y dura servidumbre, forzándoles á salir de los puntos de su residencia, comprometiendo su suerte y hasta su vida? ¿Hay otra razón para obrar así que la de la fuerza dura, bárbara y cruel, siquiera la empleen los Gobiernos con un fin provechoso para los pueblos y en circunstancias apuradas y críticas?... ¡Increíble parece que en la última mitad de este siglo se apele todavía á esa desautorizada y repugnante razón, abundando por otra parte los medios para conciliar el buen servicio público con la justicia y con la razonable libertad en que debe dejarse á la clase médica!

»Pero, donde la suerte de los facultativos de medicina y cirugía se presenta bajo un aspecto más sombrío y lúgubre es en los pueblos... ¿Qué vida tan penosa arrastran los infortunados profesores que se hallan en la necesidad de someterse á la tiránica dominación de los concejos y de los caciques de aldea! En primer lugar, pesa sobre sus servicios una especie de *tasa*, más injusta cien veces é insoportable que la impuesta durante el régimen absoluto á los artículos de primera necesidad; cuya *tasa* no tienen estos facultativos medio de impedir, por más que les reduzca á la miseria y les mantenga en perpétua abyección.

»En virtud de antiguas costumbres, que un interés mal entendido conserva arraigadas, señalan los pueblos mezquinas dotaciones á los facultativos, y les imponen por añadidura las condiciones más deprimentes y onerosas... ¡En vano resisten al principio, cuantos salen de las escuelas, el sacrificio de su

variaciones topográficas que puedan explicarnos la aparición de este nuevo é incómodo fenómeno. Luego aparece demostrado que hay regiones en que se padece fiebre amarilla, sin que se noten ni las calenturas intermitentes, ni las causas de que dimanar.

Pasa después á ocuparse de los argumentos del Dr. Fornas apoyados en la obra de Didier, y los rebate uno á uno de un modo tan lógico y convincente, que destruye en un todo la doctrina anticontagionista del médico español, terminando así su discurso: «Ved aquí, señores académicos, las razones con que he procurado rebatir la errónea doctrina consignada en el periódico médico que se publica en la capital de España.—Destituida de todo sólido fundamento, denigra el carácter del médico, que debe ser todo de ilustración, de candor y de pureza. Que el contrabandista inmoral ó el avariento mercader traten de hacer ver que estas enfermedades no son contagiosas, nada tiene de singular. Ellos no atienden sino á sus personales intereses. Pero que el profesor de medicina, que debe estremecerse al considerar lo grave y delicado de su encargo, proceda con tanta ligereza en una materia tan espinosa y árida, es cosa que maravilla y para la atención.»

La historia de una epidemia padecida en Curazao y en la Habana; la observación de una calentura intermitente perniciosas con el tipo de terciana doble; un caso práctico sobre la astenia verdadera y la astenia falsa, y el examen acerca de las fumigaciones de los cloruros, son los últimos trabajos académicos que hasta ahora han visto la luz pública, y en los cuales se notan las brillantes cualidades que resplandecían en el Dr. Arboleya de prudente práctico, atento observador, profundo médico y erudito consumado.

Pero no solo pertenecía este distinguido profesor de la escuela gaditana á la citada Academia, sino también como corresponsal á la de Madrid, Coruña y Valladolid, á la literaria de medicina y cirugía de Sevilla, Córdoba y Extremadura, á la de ciencias médicas de Lisboa, á la de medicina de

Méjico, á la de ciencias naturales y físicas de Málaga, á la de exactas y naturales de Sevilla, á la Sociedad Económica de amigos del país de Jerez de la Frontera y Huelva, de la Económica gaditana, etc.

Es de sentir que no publicase algun tratado de medicina interna ó alguna otra obra notable; mas seguramente sus muchas ocupaciones, los cuidados que le inspiraban su esposa é hijos, y sobre todo el conocimiento de la suerte desventurada que espera á los autores de obras en nuestro país, en donde cuesta mucho el imprimir y despues nadie quiere comprar las publicaciones regnicolas, sino para censurar y perseguir al desgraciado escritor, son causas poderosas que le moverían á obrar con tanta prudencia; únase á esto su excesiva modestia y se comprenderá el móvil de su conducta. Y tanto resplandecía en este sabio médico esta última cualidad, que no obstante sus eminentes servicios en la marina de guerra, en las diferentes epidemias y en la enseñanza, á pesar de las relaciones que le unían con altos dignatarios, nunca obtuvo, ni quiso admitir, condecoración alguna, ni aun solicitó la de Epidemias que tan justamente le correspondía; prueba evidente de su modestia y del valor que le merecían esas distinciones creadas para recompensar al mérito, pero cuya importancia ha desaparecido desde el momento en que la intriga y el favor las han prodigado. ¡Qué ejemplo tan sublime es el Dr. Arboleya de virtud y honradez!

Mas su organización no podía menos de resentirse de una vida tan penosa y activa, y así fué que una angina de pecho hacia tiempo acibaraba sus días y fué la que le privó repentinamente de la vida el 22 de julio de 1834, bajando al sepulcro á los 35 años de edad, no sin haber causado un profundo dolor esta irreparable pérdida á sus numerosos amigos y discípulos; mas queda un consuelo á los admiradores de las virtudes y talentos que adornaban al Dr. García Arboleya: que su memoria será imperecedera, así como su nombre inmortal en los fastos de la ciencia y de la historia.



libertad; en vano procuran colocaciones más ventajosas y más dignas, acabando de consumir su patrimonio con esa esperanza; en vano hacen un supremo esfuerzo para conservar la dignidad y el decoro que en tanta estima tienen... La necesidad les obliga por fin á sucumbir, dejándose explotar al cabo por los pueblos y poniéndose resignados á su servicio. Bien saben que la asignación ofrecida no alcanza á cubrir las más apremiantes necesidades de la vida; bien saben que esa asignación miserable será pagada tarde, mal ó nunca; bien les repugna someterse á una *tasa*, que ni aun se hace siquiera por autoridad imparcial; bien conocen que han de sufrir muchas veces un tratamiento humillante... Todo esto, y mucho más que esto saben; pero entre la oprobiosa servidumbre á que los pueblos les sujetan, y la muerte que les amenaza, disyuntiva cruel é ineludible para los más, ¡forzoso es elegir la servidumbre!

»Dígame ahora, después de comprendida esta amarga situación, si clase alguna de la sociedad se halla, por su desventura, en otra análoga. ¿Hay alguna que se vea forzada, como la médica, á aceptar esa caprichosa y usuraria *tasación* de sus servicios, hecha por los pueblos mismos á quienes se dispensa? Y en vano se irán de unos pueblos á otros, deseosos de alcanzar en el cambio alguna ventaja...; porque á todos ellos les seguirá la propia suerte, mientras no favorezca el Gobierno su emancipación, ó ponga coto al abuso que están haciendo aquellos; porque todos observan la misma consigna, todos se mueven á impulsos de un interés mal entendido, que parece ser su más enérgico resorte.

»Pero no se reduce solamente á esto la mala estrella de los médicos de partido. Sobre verse forzados á perecer de hambre ó sujetarse á la *tasa* que á los pueblos inspira su codicia, mejor que el cuidado de su salud, nunca cuentan con la menor estabilidad. ¡Conducenles á los partidos las intrigas y el capricho de un grupo de concejales y de caciques, y las intrigas y caprichos de otro grupo contrario, cuando no las veleidades del mismo, les espulsan de ellos, después de haberles hecho sufrir indecibles amarguras!

»No es una maravilla que profesores con tanto rigor tratados por la suerte, desalentados, sin esperanza, llena de pena el alma y de aborrecimiento el corazón hacia la improductiva carrera que abrazaran, sin gusto ni sosiego para el estudio, oprimidos, vejados de mil maneras, presten á la sociedad los eminentes servicios que la están prestando?

»¿Es que no hay tampoco medio de mejorar ventajosamente la situación de los profesores de partido? ¿Se juzga empresa superior á las facultades humanas, al poder de un Gobierno deseoso del bien, la de otorgar á las profesiones médicas la razonable libertad que las corresponde y de que otras disfrutaran? ¿Es imposible adoptar disposiciones acertadas para que los ayuntamientos no pongan esa *tasa* odiosísima á los facultativos que ejercen en los pueblos, forzándoles, por tan duro é injusto medio, á prestar sus servicios en cambio de las más miserables asignaciones?

»Póngase, pues, cuanto antes, término á esa *tasa*; acaben los contratos para la asistencia de poblaciones enteras; determinese por el Gobierno el *minimum* de las asignaciones que hayan de satisfacer los pueblos á los titulares por establecerse en ellos y por el triple servicio de asistir á los pobres de solemnidad, de ilustrar á los alcaldes en los asuntos de salubridad local y de desempeñar los deberes sanitarios generales que el Gobierno les imponga; fíjense acertadas reglas para su admisión; déseles, en fin, estabilidad, y nada más se necesita para mejorar extraordinariamente institución tan útil.

»Las intrusiones en el ejercicio de las profesiones médicas, ayudan por último á empeorar la suerte de los facultativos. No hay aldea, ni villorrio, ni rincón en el reino, donde no sea explotada la credulidad pública por audaces curanderos; donde no penetren los espendedores de esos medicamentos supuestos que en España introduce la codicia extranjera, hollando las prudentes leyes que prohíben su introducción y su venta; donde no haya un ministrante, un sangrador, un charlatan cualquiera que ponga atrevido el pie en el campo de la medicina. Y adviértase que esta clase de gentes, sin haber ocupado en estudiar las ciencias médicas un solo día de su vida; sin haber consumido un cuarto en matriculas, en grados, ni en su propio mantenimiento antes de sacar el menor producto de su industria, tampoco se hallan sujetos después á esas vejaciones y quebrantos que afligen á los facultativos. ¡Todo es para ellos provecho y bienandanza! Sucediendo que su boca es medida en punto á retribución, y que llevan además la ventaja de ejercer todas las profesiones á un tiempo mismo; de tal forma, que al paso que cobran sus

consultas como médicos, espenden también á subido precio los medicamentos (llamémoslos así) que ellos mismos preparan y prescriben.

»¿Faltan medios y fuerzas á la administración pública para perseguir y castigar á charlatanes, curanderos y secretistas? ¿Se ha intentado alguna vez de veras su persecución?

»Correspondiendo, pues, al Ministerio de la Gobernación el remedio de todos los males que brevemente acabo de enumerar; tocándole la iniciativa de todas las importantes reformas indicadas, á él deberá acudir por la Sociedad Económica Matritense solicitando su realización, si es que estima oportuno secundar las miras del Instituto Médico Valenciano.

»En una reverente exposición elevada á S. M. por dicho Ministerio, pueden presentarse las principales razones emitidas en el presente informe y pedir:

»1.º Que á los profesores de ciencias médicas no contratados por los pueblos, ni retribuidos por un determinado servicio del presupuesto general ó provincial, se les deje siempre libres, enteramente libres, para el ejercicio de su profesión, como previenen los arts. 68 y 78 de la ley de Sanidad de 28 de noviembre de 1855, y como reclaman la razón, la justicia y la pública conveniencia.

»2.º Que ni el Gobierno ni autoridad pública alguna coarten en lo más mínimo esta libertad, antes la hagan respetar de todos y en todas ocasiones.

»3.º Que no se obligue tampoco por el Gobierno, los gobernadores ú otra autoridad á los que desempeñan destinos facultativos pagados por el presupuesto general, provincial ó municipal, á prestar más servicios que los propios y especiales del destino que desempeñan y los estipulados en sus contratos con los pueblos.

»4.º Que para atender al resguardo de la salud pública por mar y tierra, estudiar y combatir las causas de insalubridad, atenuar las enfermedades endémicas, prevenir y extinguir las epidemias y contagios mortíferos, se apresure el Gobierno á organizar el ramo de Sanidad de tal forma, que sea difícil el acceso de nuestras costas y fronteras para las pestilencias exóticas, que se eviten las indígenas, y que puedan combatirse las que después de todo afligen á nuestra Península é islas adyacentes, mediante un servicio sanitario bien dispuesto, extendido á todos los ángulos del reino, y con la conveniente trabazón para que todos los funcionarios que le presten ayuden ordenadamente á un resultado común.

»5.º Que se reglamente el servicio propio de los facultativos titulares, evitando que los pueblos, mancomunados para conseguirle con el menor dispendio posible, les exploten cruelmente imponiéndoles una especie de *tasa* que coarta su libertad de la manera más completa y les obliga, después de haber consumido su patrimonio en trece ó catorce años de carrera, á aceptar un jornal que no admitiera muchas veces el más torpe y rústico trabajador.

»6.º Que en la ley de ayuntamientos que vá á formarse, se cuide de variar el artículo ó artículos relativos á la admisión y separación de los facultativos titulares, de suerte que se refieran sobre este punto á lo que ha de prevenirse en el Reglamento especial que se forme; con el fin de que los ayuntamientos aseguren el acierto en la elección mediante las reglas que al efecto se den, y para evitar algún tanto, por medio de otras reglas, las separaciones indebidas, caprichosas y arbitrarias.

»7.º Que en el mismo Reglamento de facultativos titulares se establezca, que estos han de tener por únicas obligaciones: asistir á los pobres de solemnidad, auxiliar al alcalde en lo concerniente á la salubridad de la población y de su campo, y desempeñar los deberes sanitarios que el Gobierno les confie dentro del término jurisdiccional del pueblo que tengan á su cargo.

»8.º Que con arreglo al vecindario de cada pueblo, ó al que compongan dos ó más reunidos, se señale en el citado Reglamento el *minimum* de asignación que hayan de disfrutar los facultativos de cada clase, teniendo presente para ello el triple servicio que deberán prestar.

»9.º Que se adopten, en fin, las más eficaces providencias para impedir las intrusiones en el ejercicio de las profesiones médicas, y se lleven á cumplida ejecución nuestras leyes sanitarias en lo relativo á la venta de supuestos remedios secretos y de medicamentos galénicos confeccionados en el extranjero.»

Continúa el informe esponiendo con vivo colorido las vejaciones que se ocasionaban á los facultativos por el estado de desorganización en que permanecía el servicio médi-



co-forense y las tropelías de que muy á menudo eran víctimas, y termina proponiendo se hiciera presente al Ministerio de Gracia y Justicia la necesidad de organizar el servicio médico-forense. Por fortuna se ha realizado despues en alguna manera este último deseo, si bien con lamentables imperfecciones.

## SOCIEDADES CIENTIFICAS.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Dictámen sobre las efemérides epidémicas del año de 1861.

El invierno de este año se manifestó constantemente húmedo y frío, pero sin escudarse en esta última condicion por no haber descendido las temperaturas mínimas, sino en muy pocos días, algunos grados bajo el de congelacion de la escala centigrada.

En el mes de diciembre, primero de la estacion, segun la division del año meteorológico adoptada por el Observatorio astronómico de esta Corte, y cuyos datos nos sirven de guia en este estudio, estuvo de continuo el cielo cubierto de nubes ó velado por densas nieblas, llovió en diez y siete días la cantidad de 67mm, y reinaron de preferencia los vientos del S. O. reemplazados en algunos días por los del N. E. Las temperaturas medias diurnas señalaron de 4° á 8° de la escala centigrada, espresando una media mensual de 6°, si bien la máxima llegó hasta 16° y la mínima descendió hasta 4° bajo cero de dicho termómetro. La columna del barómetro esperimentó fuertes y repetidas oscilaciones segun el rumbo de los vientos, pasando por un valor máximo de 714mm y un minimum de 687mm, lo que dió una altura media mensual de 702mm; y la humedad del aire, constantemente elevada, se espresó segun las indicaciones del psicrómetro, por un valor medio mensual de 0,89; por lo que la evaporacion fué generalmente escasa y en algunos días inapreciable.

Las mismas condiciones de frío y humedad observadas en el mes de diciembre continuaron en el mes de enero, sin embargo de haber reinado en este con más constancia los vientos del N. E. Por esta razon se disfrutaron algunos días tranquilos y despejados; pero hallándose siempre el horizonte cubierto de una densa bruma, resultado de las frecuentes escarchas de que amanecía cubierto el suelo.

Las temperaturas medias diurnas fueron en este mes inferiores á las del precedente, resultando una media mensual de 5° del centígrado, si bien la máxima y la mínima tocaron los mismos puntos estremos que en diciembre, 16° y 4° bajo cero del mismo termómetro. Las alturas barométricas elevadas por lo general, habiendo señalado la máxima 720mm, altura poco comun en Madrid, y la mínima 693mm, espresaron una media mensual de 707mm; y la humedad del aire, abundante como en el mes anterior, señaló un valor medio mensual de 0,80, y dió lugar á cinco días de lluvia, cuya cantidad total midió en el pluviómetro 21 milímetros. Tan húmedo y lluvioso como los anteriores, pero con temperaturas más iguales y benignas, se manifestó el mes de febrero de este año; habiendo sido los dominantes los vientos del S. O. con frecuentes cambios, si bien poco duraderos, al N. E. Las temperaturas mínimas no descendieron del grado de congelacion de la escala centigrada, las máximas llegaron á 15°, y las medias diurnas se conservaron entre 2° y 9°, por lo que la media mensual vino á quedar espresada por 5° de la citada escala.

La columna del barómetro, sin embargo del continuo predominio de los vientos del tercer cuadrante, se manifestó constantemente elevada, señalando un máximo de 716mm y un minimum de 696mm, que dió una media mensual de 706mm. Y la humedad atmosférica, escasa tambien como en los meses precedentes, señaló un valor medio mensual de 0,81, y ocasionó trece días de lluvia, cuya cantidad total fué de 27 milímetros.

Una constitucion atmosférica húmeda y fria como la que con notable insistencia dominó en el espresado invierno, dió naturalmente lugar á gran número de afectos catarrales y reumáticos, los cuales puede decirse constituyeron las tres cuartas partes de las enfermedades reinantes, caracterizando la constitucion médica estacional. Las fiebres catarrales y las afecciones del mismo género del aparato respiratorio fueron las dolencias más frecuentes, pues las afecciones flogísticas

del mismo aparato como pleuresias y neumonias se manifestaron en menor número que otros años por esta misma época; pero se distinguieron algunas por la gravedad de sus síntomas, la rapidez de su curso y su funesta terminacion: lo cual se explica por el rápido descenso que con frecuencia experimentaron las temperaturas á causa del cambio de vientos del S. O. al N. E. Las fiebres gástricas fueron despues de los afectos catarrales y reumáticos las enfermedades más frecuentes, y se observaron tambien algunas diarreas, las cuales ofrecieron como era consiguiente, el carácter catarral propio de la constitucion médica reinante. Por efecto tal vez de esta misma causa se observó igualmente que muchas anginas catarrales presentaron síntomas diftéricos; pero la facilidad con que estos cedieron á los medios terapéuticos empleados para combatirlos, y la circunstancia de haberse observado el mayor número de casos en los niños acojidos en el Colegio de la Paz de esta Corte, manifiestan que la influencia estacional y las condiciones particulares de los individuos, eran más bien que un agente epidémico la causa de semejante padecimiento. Las fiebres intermitentes, tan numerosas en todas las estaciones del año anterior, disminuyeron en esta notablemente, habiendo sido por recidiva la mayor parte de las que se presentaron. Lo propio sucedió con los exantemas febriles, de los cuales solo se vieron algunos casos de viruela y un corto número de erisipelas.

El número de enfermos no dejó de ser considerable, especialmente en los meses de diciembre y enero; en febrero disminuyó algun tanto, pero en cambio fué en este mes proporcionalmente mayor la cifra de las defunciones.

El carácter catarral que dominó en las enfermedades de esta estacion, se hizo sentir como era consiguiente en el corto número de afecciones inflamatorias que se presentaron, como anginas, pleuresias y neumonias; circunstancia que hubo de tenerse en cuenta en el tratamiento, así para moderar prudentemente las manifestaciones flogísticas, como para propinar los medios adecuados al carácter especial de las dolencias; debiéndose consignar á este propósito los buenos resultados obtenidos por el uso del bromo y sus preparados en muchas de las anginas membranosas que se observaron en esta estacion. Por lo demás, el carácter catarral que dominó en las enfermedades, estuvo en relacion con la índole de los fenómenos atmosféricos actuales, pues ni los síntomas particulares de cada una, ni los que eran comunes á todas ellas, ofrecieron signos que revelasen el influjo de una causa general distinta de las cualidades sensibles del aire. La constitucion médica reinante, puede decirse que fué simplemente estacional, puesto que no apareció dominada por ninguna de esas influencias morbosas que forman la constitucion epidémica fija ó la accidental.

Más si en la especie humana no se observó en la estacion á que nos referimos ninguna enfermedad epidémica, no sucedió lo mismo en alguna de las demás especies del reino animal; pues desde el principio del año se desarrolló entre las aves gallináceas una epizootia mortífera, importada de las provincias de Castilla la Vieja, por el gran número de aves de esta especie que el comercio trae á Madrid para el consumo en los meses de noviembre y diciembre. Pero habiendo sido importada esta epizootia y reconociendo por única causa el contagio, se infiere desde luego que no medió en su produccion ningun agente epidémico, cuya influencia perniciosa pudiera haberse hecho sentir en el hombre. Por otra parte, las carnes de los animales muertos de la enfermedad, que era de carácter tifoideo, y que es muy posible que la codicia de los tratantes no dejara de esponer al consumo, no produjo tampoco, al parecer, influjo alguno nocivo en la salud pública.

La primavera que siguió al invierno que acabamos de describir, fué en lo general húmeda y destemplada, ofreciendo en sus temperaturas la irregularidad que por lo comun se observa en el clima de Madrid.

El mes de marzo se presentó al principio con un tiempo sereno y apacible, señalando las temperaturas medias diurnas de 8° á 16° del centígrado con alturas barométricas elevadas, y soplando moderadamente los vientos del N. E. Mas desde el día 10 en adelante el barómetro empezó á descender, así como las temperaturas; el cielo se cubrió de nubes, y los más de los días se presentaron ya lluviosos, destemplados y revueltos, soplando con violencia los vientos del N. E., N. O. y S. O. Así las temperaturas mínimas descendieron en algunas madrugadas bajo el grado de congelacion de la citada escala, resultando un cambio absoluto en el calor diurno de 23° por haber llegado la máxima á 24°, y una temperatura media mensual de 11° del referido termómetro. Las alturas barométricas,





después de alcanzar un máximo de 716mm en la primera década, descendieron luego hasta 696mm, dando una altura media mensual de 708mm. Y la humedad del aire, variable según el rumbo de los vientos y elevación de las temperaturas, vino a ser inferior a la de los meses precedentes, señalando un valor medio mensual de 0,68; por cuya razón solo se contaron en el mes tres días de lluvia, cuya cantidad total midió en el pluviómetro 11 milímetros.

El mismo temporal húmedo, destemplado y variable, siguió reinando en el mes de abril, soplando a menudo los vientos en diferentes y opuestas direcciones, pero dominando principalmente los del N. E. y S. E. Pocos días se vió a la atmósfera completamente despejada, pues por lo regular estuvo cubierta de nubes con aparatos de lluvia y frecuentes señales eléctricas. Las temperaturas medias diurnas oscilaron entre los 6° y 17° del centígrado, espresando una media mensual de 11°; y el cambio absoluto del calor fué de 25° por haber llegado la máxima a 24°, y descendido la mínima a un grado bajo el de congelación de la citada escala. La columna del barómetro osciló entre 712mm y 696mm, dando una altura media mensual de 712mm; y la humedad del aire, variable según el rumbo de los vientos y elevación de las temperaturas, vino a espresarse por una fracción de 0,67; término medio casi igual al señalado en el mes anterior. En este, sin embargo, fueron las lluvias más frecuentes y copiosas, pues llovió en diez días la cantidad de 29 milímetros.

Con el mismo carácter continuó reinando en mayo la constitución atmosférica observada desde el principio de la estación, sin otra diferencia que la mayor elevación de las temperaturas y un aumento notable en la electricidad atmosférica, que dió lugar a algunas lluvias abundantes y tormentosas, y a una tempestad de mediana intensidad que estalló el día 20 después de haber estado amenazando en los días anteriores. Los vientos dominantes fueron del N. E., pero reemplazados a menudo por los del S. y S. O., que soplaron con desusada intensidad y a veces de un modo huracanado, cubriendo el cielo de nubes con aparatos de lluvia y de tempestad. Las alturas barométricas ofrecieron rápidas y frecuentes oscilaciones; pero habiéndose conservado en tres puntos extremos poco diferentes de los del mes anterior, espresaron una altura media igual de 705 milímetros. No así las temperaturas que elevadas en algunos días hasta 35° y 39° del centígrado, y descendiendo en otros en las primeras horas de la mañana a 2° y 3° de la misma escala, señalaron un cambio absoluto en el calor diurno de 33° y una temperatura media mensual de 16° del citado termómetro.

Por último, la humedad del aire se manifestó más escasa que en los meses precedentes, espresando un valor medio mensual de 0,60; mas la frecuencia de los vientos australes y el aumento de la electricidad atmosférica, hicieron en estas lluvias más copiosas, habiendo señalado el agua recojida en el pluviómetro en ocho días de lluvia, la cantidad de 37 milímetros.

Por lo espuesto se vé que la primavera de este año, húmeda en lo general é irregular en sus temperaturas, ha venido a ofrecer condiciones análogas a las de la estación anterior, por cuanto han dominado en ella del mismo modo los vientos del primer y tercer cuadrante, y ha presentado alturas barométricas poco diferentes, distinguiéndose solo por el natural y sucesivo aumento de las temperaturas, consiguiente a la mayor elevación del astro solar.

Por esta razón, la constitución médica catarral que dominó en el precedente invierno, continuó reinando en la estación que nos ocupa, y los afectos catarrales y reumáticos de toda especie, fueron desde luego las enfermedades que se observaron en mayor número. De esta manera siguieron presentándose muchas fiebres catarrales y gástricas, numerosas flegmasias de la membrana mucosa del aparato respiratorio, y bastantes casos de reumatismo fibroso y muscular; no siendo menos frecuentes aquellos en que la afección reumática, invadiendo los cordones nerviosos, aparecía bajo la forma de neuralgia. Como en la estación anterior fué en esta también corto el número de pleuresias y neumonías observadas, por lo cual no dejó de llamar la atención que algunas de estas flegmasias se presentasen de un modo intercurrente en el curso de las fiebres graves. Las intermitentes, tan raras durante el invierno, se acrecentaron notablemente en esta primavera; sucediendo lo propio con las eruptivas y en particular la viruela, que por el gran número de casos observados en individuos de todas edades, no dejó duda de su carácter epidémico. Por último, debemos añadir que además de las dolencias espuestas, se presentaron también en esta estación bastantes

afecciones del aparato digestivo, especialmente cólicos y diarreas, ofreciendo estas últimas el carácter catarral, propio de la constitución médica reinante.

El número de enfermos fué también bastante considerable en el período a que nos referimos; pero las defunciones fueron escasas en proporción al número de aquellos, pues debida la mayor parte de las dolencias observadas al simple influjo estacional, ofrecieron por lo común esas francas y saludables reacciones que caracterizan a las enfermedades vernales, y a favor de las cuales camina el mayor número a una buena terminación.

La epidemia de viruela, desarrollada al principio de la estación y acrecentada durante su curso hasta el punto que hemos indicado, nos presenta un ejemplo de la frecuencia con que a la conocida acción de las estaciones, se agregan otras causas desconocidas que determinan la manifestación de alguna enfermedad epidémica, la cual, según su intensidad y otras circunstancias, ejerce más ó menos su perniciosa influencia en las dolencias propias de la estación. En el caso actual, la epidemia variolosa no se manifestó con una gravedad notable; pues se presentó en lo general con su ordinario cuadro de síntomas, y dió lugar a pocas defunciones; no ejerciendo tampoco una influencia marcada en las demás enfermedades reinantes, como de ordinario se observa en esta especie de epidemias. En cuanto a la particularidad observada de algunas pulmonías desarrolladas en el curso de las fiebres graves, no se la puede conceder significación alguna en el asunto que venimos estudiando; pues el corto número de casos de esta especie que se presentaron, aleja toda idea de que la constitución médica reinante tuviera alguna parte en su producción, debiéndose atribuir más bien semejante fenómeno a circunstancias puramente individuales.

Respecto al tratamiento empleado en las enfermedades de esta estación, solo podemos decir que constituidas en su mayor parte por el elemento reumático-catarral, los diluentes, diaforéticos y calmantes, con alguna evacuación de sangre tónica ó general, según los casos, dieron por lo común los mejores resultados; pues se comprende muy bien, que no habiéndose hallado estas dolencias dominadas por ningún agente morboso especial que modificase su naturaleza, el tratamiento ordinario debía ser suficiente en la mayoría de los casos para conducir a una buena terminación. La epidemia variolosa, exenta de todo género de malignidad, según hemos indicado, no exigió por su parte otros medios terapéuticos que los apropiados a favorecer la marcha regular de la enfermedad, ó a combatir algún síntoma grave, hijo más bien de las particulares condiciones de los sujetos, que de la naturaleza de la misma enfermedad.

(Se concluirá.)

## PRENSA MÉDICA.

### ESTRANJERA.

#### Un nuevo sedante arterial, el *veratrum viride*.

Con cierta fundada desconfianza y no escaso gracejo se espresa acerca de este asunto la *Abeille médicale* en los siguientes términos:

De América nos viene un nuevo sedante de la circulación, del cual se habla muy bien. Como viene de lejos, debe ser excelente. Trátase del *veratrum viride* (no del *album* ni del *nigrum*). El Dr. BUTTER hace con las raíces de esta planta, que él mismo ha recojido, una tintura alcohólica según la fórmula del *Códex*, para el *helleborus niger*. Administrada a las dosis ordinarias (para el adulto 8 gotas, para un niño de 2 a 5, y para la primera edad de media a una gota cada dos horas) a una persona sana, el primer efecto observado es la disminución de las pulsaciones sin otro síntoma notable; a dosis más fuertes produce náuseas, vómitos y otros fenómenos de intoxicación narcótico-acre.

Con un fin terapéutico, se la administra:

1.º Como sedante arterial simple en las enfermedades orgánicas y funcionales del corazón y de las arterias, a la dosis de 8 gotas tres veces al día.

2.º En las fiebres, ya idiopáticas, sintomáticas ó traumáticas, tales como la fiebre tifoidea, la neumonía y la fiebre quirúrgica, cuando no son muy graves, el *veratrum viride* se administra a la dosis de 8 gotas cada dos horas, hasta que sobrevengan náuseas, lo cual anuncia que el efecto se ha producido.



Se ha observado que el pulso puede mantenerse, por todo el tiempo que duran ciertas enfermedades, á 60, 70, 80, 90 ó 100 pulsaciones por minuto sin peligro, y que hay una reducción correspondiente de la frecuencia de la respiración, calor de la superficie, y en fin, de todos los síntomas febriles. La enfermedad no queda destruida, pero moderando la excitación de la circulación, una parte de los peligros de la enfermedad son conjurados, el enfermo vá mejor, y como en cierto modo se conservan las fuerzas vitales, la curación es más segura y más rápida.

Cuando estas mismas afecciones febriles son de un carácter más grave, el *veratrum viride* se administra de otra manera: entonces se dá á alta dosis hasta que se producen efectos completos. En este caso se comprueba que produce todos los buenos efectos de la flebotomía sin la pérdida de una sola gota de sangre.

Después de una sangría, se tiene:

1.º Una reducción de la repleción de la fuerza y de la frecuencia del pulso;

2.º Una influencia sedante indirecta sobre el sistema nervioso;

3.º Una disminución de la masa total de la sangre.

El *veratrum viride* produce el primero y el segundo resultado de la pérdida de la sangre, pero no el tercero. Tiene por consiguiente todas las ventajas de la sangría sin sus efectos nocivos.

Comparado con la digital, el *veratrum viride* posee una acción más pronta y más segura.

Comparado con el antimonio, el *veratrum viride* no es ordinariamente purgante á las dosis completas; no cambia directamente el carácter de la sangre, y sus efectos no son tan permanentes.

Comparado con el acónito no es tan peligroso, pues hasta el día no se ha referido ningún caso auténtico de envenenamiento. No es narcótico; la inteligencia permanece perfectamente lúcida durante su uso.

Comparado con el colchico, no purga tan uniformemente y es menos diurético.

El Dr. A. B. CROSBY, cirujano de brigada (ejército de los Estados-Unidos) ha escrito una carta á la Sociedad médica de Middlesex-Est, Massachussets, en la cual anuncia que ha empleado el *veratrum viride* después de operaciones quirúrgicas que interesaban el peritoneo, y que ha obtenido de él muchos y muy felices resultados por la disminución de los síntomas febriles. El Dr. BUTTER siente no poder dar á luz estas diferentes observaciones; mas espera que no le faltará la cooperación de los cirujanos franceses para proceder al ensayo de una sustancia recomendada por tantos títulos en su país.

Con el objeto de proporcionar al público médico de Francia la ocasión de ensayar este medicamento, que ha adquirido gran reputación en América, el Sr. F. BUTTER ha elegido como intermediario al Sr. BUREAUD RIOFREZ, farmacéutico interno del hospital de las Clinicas, para que entregue gratuitamente á los prácticos que deseen ensayarlo un ejemplar de la tintura.

La fórmula más usada es la siguiente:

Agua de tilo. . . . .	80 gramos ( 2 onzas y media.)
— de flores de naranjo. . . . .	10 — ( 2 dracmas y med.)
Jarabe de capilaria. . . . .	30 — ( 1 onza.)
Tintura de <i>veratrum viride</i> . . . . .	3 — (60 gotas.)

M. s. a.

Una cucharada de las de café cada hora ó cada dos, según las indicaciones. (Abeille médicale.)

#### **Pólipo de la laringe reconocido por medio de la laringoscopia.**

El Sr. FAUVEL ha presentado á la Academia imperial de Medicina de París una mujer que padecía desde hacía ocho meses una alteración de la voz, cuya causa era debida á la existencia de un pólipo en la laringe.

Dicha mujer tenía 24 años de edad y una buena constitución, y estaba regularizada en sus menstruaciones; no había padecido enfermedades anteriormente, ni existían en ella signos de diátesis sifilítica, escrofulosa ó cancerosa, ni tampoco afección alguna torácica ó bronquial.

La enferma no acusaba incomodidad alguna en la respiración, ni sensación de cuerpo extraño en la laringe; pero reclamaba que se la librase á toda costa de su ronquera, que tan desagradable efecto producía en los que la escuchaban, pues parecía que tenía una sordina apoyada en las cuerdas vocales; algunas veces la enferma estaba afónica y no contaba con más voz que la propia del cuchicheo.

En el mes de junio de 1862 el Dr. MILLARD, dice el señor FAUVEL, me recomendó esta enferma para que la reconociese con el laringoscopio. Grandes dificultades encontré para proceder á la exploración, pues el velo del paladar soportaba mal el contacto del espejo laringeo y la lengua se elevaba continuamente.

Por último, con paciencia y el hábito dichas dificultades se vencieron, pudiendo verse en el mes de julio todas las partes de la laringe.

Entonces percibi un tumorcito del tamaño de un guisante, pediculado, de color vinoso, granulado, movable, que partía del ventrículo derecho y flotaba sobre la cuerda vocal derecha en toda su mitad anterior.

Algunos días después, el 8 de julio, el profesor CZERNIAK confirmó el diagnóstico en todos sus puntos, y atribuyó también la alteración de la voz á la presencia de dicho pólipo.

El Sr. BECLARD apoyó la opinión del Sr. FAUVEL y creyó que la ablación del pólipo restituiría á la voz su timbre fisiológico.

(Révue de therap.)

—La circunstancia de ser el laringoscopio un instrumento de moderna invención y el hacer conocer su importancia en la ciencia del diagnóstico, nos han movido á dar cuenta de este caso, á fin de que nuestros lectores se adicionen al manejo de un invento cuya utilidad no se sabe apreciar hoy suficientemente.

#### **Bicromato de potasa contra los pólipos de la nariz.**

Habiendo comprobado la eficacia del bicromato de potasa en el tratamiento de las vegetaciones sifilíticas, el Dr. FREDERICQ ha hecho también uso de dicha sustancia en el tratamiento de los pólipos mucosos de la nariz, de los cuales ha tratado una veintena, dice, con un éxito constante. Por medio de un pincelito aplica una capa de solución acuosa, saturada de bicromato, á la parte accesible del pólipo, evitando en lo posible el humedecer las partes inmediatas, cuya operación se repite todos los días. Esto no provoca generalmente picazón, ni dolor; pero al cabo de un tiempo variable (por lo regular de tres ó cuatro días) el pólipo se hace asiento de una especie de inflamación que se comunica algunas veces á la nariz; aquel se hincha entonces, y á menudo fluye de las fosas nasales un líquido acuoso y algo tanto acre. Pero esta inflamación no debe inspirar inquietud alguna, pues nunca dura dos veces veinticuatro horas. Mientras dura esta especie de irritación es cuando se verifica un trabajo activo de reabsorción; una vez disipada la irritación se puede comprobar que el pólipo ha desaparecido en parte ó en totalidad. El Sr. FREDERICQ ha visto algunas veces formarse sobre el tumor una escara seca y morenuzca, sin que por esto se haya modificado el resultado del tratamiento. Cuando se manifiestan en el tumor los primeros signos de inflamación (lo cual se reconoce por el dolor), el Sr. FREDERICQ suspende inmediatamente la aplicación del bicromato, para volver á ella después, si hay ocasión, desde el momento en que se ha calmado la irritación. No es raro ver curarse los pólipos al cabo de cinco ó seis días, después de una sola aplicación: una vez obtenida la curación la recidiva es rara.

Los casos de pólipos sometidos á estas aplicaciones eran todos mucosos, á escepción de uno que era fibroso y que no parece haberse curado radicalmente (debemos hacer notar, con este motivo, que esta sal no ha producido en general los efectos que de ella se esperaban en el tratamiento de las escrescencias verrugosas, en virtud de los primeros hechos enunciados. Por lo demás, el Sr. FREDERICQ mismo ha hecho esta observación: ha visto que en los casos en que las verrugas eran destruidas por este medio no se verificaba esto sino con mucha más lentitud). En fin, el profesor citado hace notar que nunca ha producido el bicromato de potasa en sus manos los síntomas dinámicos que suceden á su absorción.

(Annal de Gand.)

#### **Investigaciones médico-legales acerca de la existencia de la nicotina en las vísceras de los individuos que hacen uso del tabaco.**

¿El uso immoderado del tabaco deja ó nó vestigios de su paso depositando nicotina en la economía?

Con este objeto ha examinado el Sr. MORIN, de Rouen, las vísceras (pulmones é hígado) de un hombre de 70 años de edad que desde mucho tiempo hacía uso del tabaco, y que continuó haciendo hasta el momento de su muerte. La análisis de estos órganos parenquimatosos fué ejecutada del modo



siguiente: cada uno de los órganos, cortado en pedazos (pulmones), ó triturado con vidrio pulverizado (higado), fué puesto en contacto con agua destilada acidulada con unas cuantas gotas de ácido sulfúrico (pulmones) ó con ácido oxálico (higado). Después de muchos días de contacto fué filtrado el líquido á través de un papel, exento de carbonato de cal y reducido luego por la ebullición á la tercera parte de su volumen. Con el progreso de la concentracion se formaron copos que no tardaron en depositarse. El líquido, así reducido, fué filtrado, para ser concentrado nuevamente, y efectuada la concentracion se le adicionó alcohol absoluto que dió lugar á la formacion de nuevos copos, los cuales fueron separados por filtracion. Cuando el alcohol habia sido espulsado por la evaporacion, se añadió al residuo un pequeño exceso de potasa pura. Después de fria se agitó la mezcla con éter sulfúrico, y luego, pasadas algunas horas de contacto, fué el líquido etéreo decantado y evaporado en el vacío de la máquina neumática. Por este medio se obtuvo un residuo que exhalaba un olor irritante y tenia un sabor acre característico de la nicotina. Este residuo era soluble en el agua destilada, á la cual comunicaba la propiedad de precipitar en blanco el bicloruro de mercurio y presentaba con los cloruros de platino y de paladio, así como con las sales de cobre y de plomo, las mismas reacciones que el alcaloide de la nicotina; daba igualmente precipitado con el ácido tánico y con el bi-ioduro de potasio.

(Revista de pharmacia é ciencias accessorias do Porto.)

Por la Prensa médica, E. CASTELO Y SERRA.

## PARTE OFICIAL.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del día 19 de octubre de 1862.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior, que fué aprobada.

El Sr. Presidente declaró abierta la discusion de los puntos no discutidos entre los que comprende, relativamente al cólera, el informe sobre la *Memoria* del Sr. Hernandez Poggio; y habiéndolo pedido la palabra el Sr. Santero, dijo: que usaba de la palabra porque no pasara sin discusion lo relativo á la naturaleza y á la terapéutica de una enfermedad tan importante como el cólera.

El Sr. Poggio, añadió, consecuente con sus principios considera el cólera como una intoxicacion. Para tratar de la naturaleza de la enfermedad hay que volver algo atrás y dar una ojeada á la etiología de que nos hemos ocupado; porque los datos que ella nos suministre, unidos á los que nos ofrezcan el conjunto de los síntomas, la evolucion del padecimiento, la anatomia patológica y los resultados obtenidos por la química y el microscopio, nos pondrán en el caso de resolver la cuestion lo mas acertadamente que sea posible, como sucede siempre en cuestiones de esta clase.

Se ha venido á deducir como opinion predominante en esta Academia, que el cólera procede de una causa especial epidémico-contagiosa. La mayor parte de los académicos convienen en este modo de pensar, que está conforme con el del Sr. Poggio, el cual no es extraño que haya admitido el carácter de intoxicacion, consecuente con dicho principio.

Yo que me he inclinado tambien á este parecer, lo estoy asimismo á admitir la opinion del Sr. Poggio.

Pero era menester determinar algo más claramente lo que podemos comprender acerca de la naturaleza de la enfermedad de que se trata, porque los efectos de una causa de tal especie pueden ser muy diferentes.

Unos han considerado el mal como una intoxicacion que altera la sangre, modifica la inervacion y ocasiona luego los trastornos locales. De este número es el Sr. Poggio y hasta cierto punto la comision, aunque con restricciones.

Otros le han mirado como una fiebre, asimilándola á las calenturas intermitentes perniciosas; no faltando prácticos que han llevado esta enfermedad al cuadro de los tifus.

Estas opiniones bien merecen examinarse un tanto, porque de ellas puede depender en gran parte la terapéutica que se establezca.

En efecto, si el cólera fuera, por ejemplo, una fiebre accasional, necesario seria que louviésemos muy en cuenta para adoptar el tratamiento anti-periódico ó febrífugo; pero si esto no se demuestra, claro está que debemos prescindir de semejante punto de vista para el método curativo.

Esta opinion, por más que la favorezcan ciertas apariencias, como la intensidad de los síntomas espasmódicos, la fiebre consecutiva, el origen del cólera en sitio en donde abundan miasmas palúdicos, y su coincidencia en ocasiones con fiebres intermitentes, no se halla conforme con la esperiencia; porque para estarlo seria preciso que siempre que se ha presentado el cólera, se le hubiera visto reproducirse por accesos, lo cual ciertamente no ha sucedido.

No podemos, pues, estar conformes con los que admiten esta naturaleza en el cólera.

En cuanto á considerar á la enfermedad como tífica, tampoco hay bastante motivo para decidirse por semejante opinion; porque no siempre la reaccion es tifoidea, y deberia serlo para que figurase el elemento tífico como esencial del padecimiento.

Por esto, pues, me ha parecido que, si bien es debida la enfermedad á un agente general, no puede colocarse entre las intermitentes, ni entre las tíficas, que lo son igualmente.

Tampoco se la puede considerar como una enfermedad local, en razon de la naturaleza misma de su causa, y en esto se distingue el cólera epidémico del esporádico; pues este es producido por causas locales, y consiste en una afeccion de los órganos digestivos, mientras el epidémico consiste más bien en una afeccion general que precede siempre á la local, y que alguna vez ocasiona la muerte sin dar lugar á la manifestacion de los síntomas locales.

Esto explica el hecho manifestado en esta Academia por el difunto socio numerario D. Manuel Codorniu, de que en las sangrias hechas en algunos sujetos no atacados del cólera durante la epidemia del año 34, habia observado que la sangre presentaba indicios de analogia con la de los invadidos de esta enfermedad.

Debe, pues, considerarse al cólera indiano como una enfermedad general, *sui generis*, separada de las demás.

Tratándose ahora de adelantar un poco, de investigar algo acerca de la naturaleza de esta especie de cólera, nos vemos rodeados de grande oscuridad en lo que se refiere á su causa.

Solo sabemos, como en todas las enfermedades especificas, que el agente que le produce se introduce en la economia, y que en ella produce sus efectos, figurando como un elemento morboso hasta que se descompone ó se elimina naturalmente ó con el auxilio del arte.

Esto es una dificultad con que tropezamos para determinar la indole de esta clase de padecimientos especificos: lo cual, no solo mortifica nuestro afán de saber, sino que tambien nos impide curar racionalmente el mal, á no tener en nuestra mano algun agente empirico debido á la casualidad, que neutralice el agente morbilico, como en la sífilis.

Bajo este punto de vista nada podemos determinar; nada sabemos acerca de lo que distingue el cólera asiático del comun, que nos pudiera guiar á una terapéutica especifica.

Hay, pues, que interpretar lo que significan los síntomas y las alteraciones anatómicas y humoresales, para llenar en lo posible nuestro deber en la práctica.

La naturaleza del cólera epidémico, prescindiendo de lo que tiene de especifico, es bastante conforme con la del cólera esporádico.

En él hallamos afecciones primitivas de dos especies: unas relativas á la inervacion ganglionica, y otras á una modificacion de la actividad secretoria, que viene á producir un efecto hiperdiacritico. No parece que sean los mismos órganos los que están comprometidos en uno y otro cólera. En el europeo predomina la afeccion del higado, y en el asiático aparece más bien la de la membrana mucosa y la del páncreas, segun los síntomas y los productos de escrescion; pero de todos modos, tanto en uno como en otro caso hay que representarse el mal, segun queda dicho, como compuesto de un elemento nevrosténico y otro hiperdiacritico.

Llegado á este punto el Sr. Santero, se suspendió la discusion por haber pasado las horas de Reglamento, quedando para otro dia dicho señor en el uso de la palabra; de que certifico.—El secretario perpétuo, MATIAS NIETO SERRANO.

## VARIEDADES.

Causas de las coloraciones roja, amarilla, parda y blanca que se observan en algunos mares.

Los marinos ven algunas veces en plena mar espacios más ó menos considerables en los cuales presenta el agua un color



rojo, amarillo, pardo ó blanco, en forma de fajas distintas y separadas, y constituyendo un rastro que no se confunde con el resto de la superficie líquida. A primera vista se podría decir que estas tintas anormales son en la region de los mares tan curiosas como los meteoros en la region de los aires.

Muchos naturalistas, especialmente el Sr. Camille Dareste, han estudiado ese estado particular que los marinos toman por bancos de coral, de arena, y en los cuales temen naufragar, á pesar de lo profundo que es el mar en los puntos donde aquellos se encuentran.

El Sr. Camille Dareste presentó á la Academia de ciencias de Paris, en los años de 1854 ó 1855, un trabajo notable acerca de este asunto, y creo que mis apreciables compañeros de España no llevarán á mal que les ofrezca el siguiente resumen extractado del *Repertorio de farmacia* del profesor Bouchardat:

1.º Coloraciones producidas por la especie de alga microscópica que el Sr. Ehrenberg ha descrito con el nombre de *Trichodesmium erythraeum*.

Estas coloraciones, bastante conocidas en la actualidad por las curiosas Memorias de los Sres. Ehrenberg y Montagne, fueron observadas por el primero en el mar Rojo, en Tor, en los dias 1.º, 23 y 30 de diciembre de 1823 y el dia 13 de febrero de 1824; y por el Sr. Evenor Despont, en el espacio que separa á Coseri y Tor, el dia 16 de julio de 1843. Este fenómeno habia sido observado anteriormente por algunos navegantes portugueses, á fines del siglo xv y principios del xvi, segun puede verse en un pasaje de la descripcion hidrográfica del mar Rojo que escribió en 1541 el célebre Juan de Castro, virey de las Indias.

Coloraciones producidas por la misma causa han sido observadas en el mar de la China por el Sr. Mollier, entre los 6 grados de latitud Norte y 160 de longitud oriental. Muy probablemente se observará lo mismo en el espacio que separa el mar Rojo del de la China; pero no tenemos sobre esto datos precisos.

2.º Coloraciones producidas por una especie de *trichodesmium* semejante á la precedente, y que el Sr. Montagne ha descrito con el nombre de *Trichodesmium Hindii*.

Estas coloraciones han sido observadas en muchos puntos de las costas de la América meridional, principalmente hacia la parte oriental. Una de estas fajas de agua coloreada fué observada en la costa del Brasil por el Sr. Hind, desde el dia 11 al 17 de enero de 1836, entre los 8º 52' de latitud Norte; otra, cerca de las islas Abrolhos, por el Sr. Darwin; y otra, á la altura del cabo Frio, por Boujainville, el dia 18 de enero de 1767; por Cook, en su primer viaje, el dia 9 de diciembre de 1768; por Eschscholtz y Adelbert de Chamisso, el 9 de diciembre de 1804. Hacia la parte occidental de Guatemala vió el mismo fenómeno el Sr. Hind, cerca de San Salvador, en el mes de abril de 1837.

3.º Coloraciones producidas por una alga indeterminada, pero que pertenece probablemente al género *trichodesmium*.

Esta alga, que pasa frecuentemente del color rojo oscuro al gris, ha sido designada por los marinos ingleses con el nombre de *sea saw-dure*, serrin de leño marino. Existe especialmente en la Oceania, donde ha sido observada muchas veces sobre la costa meridional de Nueva Guinea, por Banks y Solander, en el primer viaje de Cook, el dia 20 de agosto de 1770, y por Labillardiere el dia 9 de agosto de 1793; en la rada de Amboine, por el mismo, el dia 6 de setiembre de 1793; en diversos puntos de las costas de la Nueva Holanda, en la bahía de los Anfibios, por Pizon; cerca del cabo Lecuvín, por el Sr. Darwin; en *Point-Culvie*, por Hindus, el dia 18 de enero de 1702; sobre la costa septentrional, por el capitán King, el dia 9 de setiembre de 1819; en fin, durante la travesía de Hobart Town, en las islas Vanikoro, por Dumont de Urbille, en los dias 21 y 26 de enero de 1828; la primera vez entre los 24º 4' de latitud Sud y 166º 13' de longitud occidental; la segunda, entre los 22º 34' de latitud Sud y 169º 15' de longitud occidental.

4.º Coloraciones producidas por crustáceas microscópicas del orden de las lópidas, que el Sr. Roussel de Vauzene ha descrito con el nombre de *Cerichidus australis*.

Estas fajas coloreadas aparecen en los meses de diciembre y enero, época en que las crustáceas se elevan á la superficie del agua para la procreacion. Entonces acuden las ballenas, y despues los balleneros. Se encuentran principalmente hacia la embocadura del Rio de la Plata, entre los 42º ó 55º de latitud Sud. El referido Sr. Roussel las ha descrito perfectamente en estos últimos años; pero ya habian sido observadas mucho tiempo antes por Sebald de Weer, el dia 10 de

marzo de 1549, y por Lemaire de Schouten, en noviembre de 1615.

Otra faja de estas fué observada por el Sr. de la Chaize, en las costas de Chile, cerca de la isla Chiloe.

Cook observó en su tercer viaje, el dia 6 de diciembre de 1776, al Sud del cabo de Buena Esperanza, entre los 39º 14' de latitud y 23º 56' de longitud del meridiano de Greenwich, aguas coloreadas probablemente por la misma causa.

5.º Coloraciones producidas por las crustáceas de la familia de los *decapodos macrarros*, inmediata al género de las *galateas*, y que el Sr. Leach ha descrito con el nombre de *grimotea*. Estas coloraciones han sido observadas en las costas de la América meridional: hacia la parte oriental son ocasionadas por la especie llamada *grimotea gregaria* (galatea gregaria de Fabricius) y fueron vistas en diciembre de 1683; por Dampier y Cowley; en 31 de enero de 1696, por de Gennes, en noviembre de 1741, por la escuadra del almirante Anson; el dia 8 de marzo de 1747, por de Gennes; y en fin, por el Sr. Darwin en la costa de la Patagonia. Byron las ha observado en las costas del Brasil.

Lesson, en su viaje en busca de conchas, ha observado coloraciones parecidas en la rada de Callao, hacia la costa occidental de la América; pero la especie que las produce es diferente: es la *grimotea durvillii*, de Milne Edwards.

6.º Coloraciones producidas por las *noctiluquas*.

Estos animalillos de la clase de los *rizopados*, que es una de las principales causas de la fosforescencia del mar, pueden en algunas circunstancias colorearse de rojo y dar lugar á un cambio de color en una pequeña estension del mar. Este hecho fué comprobado en el Havre, el dia 8 de junio de 1809, por Scoresby.

La presencia de las *noctiluquas* en los diversos mares debe inducirnos á pensar que, cuando el color rojo se halla ligado en una localidad á la fosforescencia, la causa de este fenómeno debe atribuirse á estos pequeños animales.

Tambien creemos que se deben atribuir á las *noctiluquas* la coloracion observada por Salt en la bahía de Masawa, en el mar Rojo, el dia 7 de enero de 1810; la que fué observada por Juan de Castro en el golfo de Oman, cerca del cabo Fastak, el 27 de julio de 1541; las que fueron señaladas sobre las costas de Islandas, en 1638, 1649 y 1712, por Olafsen y Povelsen. Debo indicar en este lugar, aunque este hecho sea extraño á mi trabajo, que el color blanco de leche que se ha observado algunas veces en el mar, se liga, por lo menos en muchos casos, á la fosforescencia, y por consiguiente, debe ser producida por las *noctiluquas*. Tambien ha sido indicada en las mismas localidades por el color rojo. Solo citaré el ejemplo del cabo de Fastak, donde el color blanco ha sido mencionado frecuentemente y por la primera vez por Agatharchides en la descripcion del mar Rojo.

Tambien deben referirse á las *noctiluquas*, ó á especies vecinas, las observaciones de Anson (noviembre de 1741) en las costas del Perú, y las de Lesson (febrero y marzo de 1823), asi como las del Sr. Darwin; aunque todas ellas son muy completas para darlas alguna importancia.

Probablemente dependerán tambien de especies próximas á las *noctiluquas* las aguas coloreadas que se han observado en las costas de Groenlandia. Estas aguas parece que se estienden desde los 70º á los 80º de latitud septentrional, y tienen ya el color rojo oscuro, ya el verde. Han sido observadas por Hudson, en 1607, y despues por Scoresby, en 1819 y 1824. Este último ha descrito los animalillos que producen esos cambios de coloracion: pero su descripcion no es bastante completa para deducir que se trata en ella de las *noctiluquas*.

El capitán Parry ha observado aguas coloreadas de verde y rojo oscuro á la entrada del estrecho de Davis y en la bahía de Boffin, á la altura del circulo polar ártico, en 1821.

7.º Coloraciones producidas por los *biforos* de especie indeterminada.

Estas observaciones son debidas á los Sres. Quoy y Gaimard, y están hechas al Sud del cabo de Buena Esperanza, á los 37º de latitud meridional y durante la travesía de las islas Marianas á las de Sandwich.

8.º Coloraciones producidas por larvas indeterminadas todavia.

Este fenómeno se reproduce periódicamente en el banco de las Agujas, cerca del cabo de Buena Esperanza, y en las costas de Chile. El primer caso fué observado por el señor Quoy en el primer viaje del *Astrolabio*, el dia 17 de diciembre de 1826, y por el capitán James Clark Boss, el dia 9 de abril de 1840. Parece que el fenómeno es debido á las larvas



de los *gasterópodos branquíferos* ó de los *plerópodos* de concha. El segundo ha sido observado en el último siglo por los capitanes españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa, á quienes acompañaron al Perú nuestros sábios compatriotas, encargados de la medida del meridiano; y posteriormente fué observado el día 12 de marzo de 1828 por Poppig y el Sr. Darwin. Parece debido á larvas de anélidos ó de plerópodos.

9.º Coloraciones producidas por las algas microscópicas que el Sr. Montagne ha descrito con el nombre de *protococcus atlanticus*.

Esta observacion ha sido hecha cerca de la embocadura del Tajo, por los Sres. Turel y de Freyinet.

10.º Coloraciones producidas por los *bacillarios*.

Han sido observadas en diversos puntos del mar que baña las tierras antárticas, principalmente en el golfo del monte Erebo, por el capitán James Clarke Boss, en su célebre viaje al polo austral en 1841. Dependen al parecer de varias especies de *gallionella*.

11.º Coloraciones de naturaleza indeterminada, pero cuyas materias colorantes son arrastradas por los ríos.

Tal es la coloracion del mar Amarillo producida, segun se dice, por el rio Amarillo; y la del mar Bermejo, en la California, producida por el rio Colorado. Sobre esto no se encuentran datos positivos. Pero puedo citar un hecho de esta naturaleza, muy interesante bajo varios aspectos, aunque se produce en escala mucho más reducida: la coloracion que se observa todos los años en la embocadura de un rio de Siria llamado Ibrahim-Bassa, por las materias colorantes que él mismo arrastra. Fué observada por Mondeville en 1696. Segun un pasaje de Lúcio, este hecho era ya conocido de los antiguos, y la coloracion periódica del rio y del mar se atribuía á la sangre de Adónis, cuyo culto se celebraba en la ciudad de Biblos (hoy Djebail, cerca de Beirut).

En fin, *La Ruche médicale* de Paris habla en el número correspondiente al 15 de enero de 1861 del fenómeno conocido con el nombre de *mar de leche*. El espresado periódico dice lo siguiente:

«El señor ministro de Marina trasmite á la Academia de ciencias el siguiente extracto de un informe del capitán de fragata Trebuchet, comandante de la corbeta *La Caprichosa*, fechado en la rada de Amboine, el día 28 de agosto de 1860:

En la noche del 20 al 21 de agosto, procurando llegar á Amboine, que distaba cerca de 20 millas (6' E-N-E.), presenciábamos desde las siete de la tarde hasta el día siguiente el magnífico espectáculo de una *mar de leche*, que los holandeses llaman *mar de invierno*, probablemente porque el aspecto del cielo y del mar se parece completamente al de nuestros campos cubiertos de nieve.

Hemos indagado la esplicacion de este fenómeno, y creímos primero que debía atribuirse á la reflexion de la luz de la luna, entonces de tres días; pero persistiendo y aun aumentando la intensidad luminosa despues de haberse ocultado este astro, debimos abandonar esta esplicacion.

Llenamos de agua un vaso que contenia de 4 á 5 litros, y el agua tenia el color ordinario de la de mar; pero habia suspendidos en ella cerca de 200 animalillos de un mismo grosor y de diferente longitud, arrojando una luz fija, cuya intensidad y cuyo color recordaban á las luciérnagas, tan numerosas en las Antillas. Vistos por medio de la lente, estos animales formaban un rosario capiliforme de individuos distintos, reunidos por sus estremitades y en número diferente segun los grupos (20 por término medio). Cada uno de ellos, separado mentalmente, me ha parecido tener de 1 á 2 décimos de milímetro y el grosor de un cabello de niño rubio.

Despues de este exámen, hemos creído todos que el fenómeno designado con el nombre de *mar de leche* debía atribuirse solamente á la presencia de animales pequeñísimos, pero tan numerosos, que no pudiendo los ojos separar la claridad de uno de ellos, sufre una impresion análoga á la de la luz estelar de la *via láctea*.»

DR. TELESPI. DESMARTIS.

#### ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE DICIEMBRE.

El último mes del año es en el que son los días más cortos, y en el que se verifica el solsticio hiemal, cuya influencia sobre la naturaleza toda, y por consiguiente sobre el hombre, fué reconocida por la generalidad de los sábios antiguos, y aun admitida por muchos de los modernos. Raros son los días que vemos despejados en diciembre; los más están nublados,

y las aguas y las nieves son muy frecuentes; es, pues, el más rigoroso por lo frio y húmedo. La columna termométrica sube poco del grado de congelacion, pero con frecuencia baja de él 2, 3 y aun 4º. El barómetro casi constantemente está en la lluvia. Los vientos que más reinan son, ó los Oeste y Sud-Oeste, en cuyo caso tendremos lluvias, nieves ó nieblas, ó los Norte y Nord-Oeste, que ocasionan intensos frios.

Siendo la temperatura de diciembre casi constantemente fria y húmeda, deben ser las enfermedades más comunes las catarrales, las reumáticas y las inflamatorias. Por esto vemos con tanta frecuencia en este mes los catarrros de todas las mucosas, los dolores reumáticos y nerviosos y las flegmasias, en especial del aparato respiratorio, ocasionadas las más veces por el tránsito repentino de una temperatura elevada, como la que hay en las iglesias, teatros, cafés, etc., á otra fria y muy húmeda, como lo está la del ambiente libre. Las intermitentes cuartanas son tambien tan comunes como refractarias á veces á todo remedio. En los niños las viruelas, el sarampion y las toses nerviosas, que tan rebeldes se hacen casi siempre, son las dolencias que más tenemos que combatir.

Las enfermedades crónicas que no han terminado con la existencia de los enfermos en los dos meses anteriores, toman en este tal gravedad, que son muchos los crónicos que se nos desgarran en él, pues es muy difícil que la ciencia alcance á desvirtuar ó neutralizar la fatal influencia atmosférica.

Tanto por lo que acabamos de decir, como porque las mismas enfermedades agudas se presentan desde luego con tal gravedad, ó se complican de tal modo que se burlan del tratamiento mejor ordenado, la mortandad en diciembre es escasa, contribuyendo tambien á tan sensible resultado el que los enfermos descuidan al principio sus males por creerlos leves é insignificantes. Con efecto, lo que vulgarmente se llama resfriados, los corizas, las ronqueras, las toses, son afecciones tan comunes, que las gentes se llegan como á habituarse á ellas y á no darles importancia alguna, y sin embargo, la tienen, pues descuidadas, son con frecuencia origen de enfermedades graves.

No nos cansaremos de recordar á nuestros comprofesores lo muy advertidos que deben tener á sus clientes de lo que dijimos ya en el mes anterior; es decir, que la causa más frecuente en Madrid de las muchas pulmonias, pleuresias y catarrros que observamos en invierno, es el poco cuidado que se tiene para impedir la impresion repentina del frio al salir de los teatros, cafés, etc.

#### CURIOSOS DATOS ESTADÍSTICOS.

*La Revista general de estadística* ha publicado datos muy curiosos sobre el movimiento de la humanidad en España. Son los primeros que de este género han visto la luz pública.

El término medio de nacidos, casados y muertos durante el último cuatrienio, es el de 571,886 de los primeros, 120,895 de los segundos, y 432,067 de los terceros, ó sea un nacimiento por cada 27 habitantes, un matrimonio por cada 129, y una defuncion por cada 36.

El término medio de los nacimientos ha sido el de 1,068 niños por cada 1,000 niñas.

La proporcion de los hijos legítimos con la poblacion ha sido la de 1 por 27 habitantes en los distritos rurales, y la de 1 por 38 en las capitales de provincia. La proporcion entre los hijos ilegítimos en la poblacion ha sido la de 1 por 468 en las poblaciones que no son capitales de provincia, y 1 por 222 en las que lo son.

La de los hijos legítimos con los ilegítimos, 1 por 17 en las poblaciones pequeñas, y 1 por 5 en las capitales de provincia.

La proporcion entre legítimos é ilegítimos, con relacion á 100, es la siguiente: legítimos, 94,428; ilegítimos, 5,572.

El término medio de matrimonios es el de 120,895. De estos se han verificado 94,225 entre soltero y soltera; 5,804 entre soltero y viuda; 14,021 entre viudo y soltera, y 6,842 entre viudo y viuda.

El número de habitantes á que corresponde cada matrimonio es el de 129, y la proporcion en que se encuentran las cuatro clases mencionadas con relacion á 1,000 matrimonios, es la siguiente: soltero con soltera, 778; soltero con viuda, 48; viudo con soltera, 116; viudo con viuda, 38.

El término medio de defunciones es el de 432,067: 225,111 varones



y 208,956 hembras, ó sean 277,123 solteros, 93,407 casados y 59,235 viudos.

El excedente de los varones sobre las hembras es de 14,157, y la proporción en que se hallan las anteriores cifras respecto á 1,000 defunciones, es la de 516 defunciones masculinas por 484 femeninas; 640 solteros por 222 casados y 138 viudos.

Por razón de la edad se hallan clasificadas las defunciones de la manera siguiente:

Fallecidos de menos de un año, 101,170; de uno á cinco, 10,835; de cinco á diez, 20,906; de diez á veinte, 20,151; de veinte á treinta, 24,051; de treinta á cuarenta, 23,096; de cuarenta á cincuenta, 23,291; de cincuenta á sesenta, 29,633; de sesenta á setenta, 36,950; de setenta á ochenta, 27,069; de ochenta á noventa, 11,610; de noventa á ciento, 1,560; de ciento en adelante, 88.

Por último, el excedente de los nacimientos sobre las defunciones, ha sido el que á continuación se indica:

Cifra absoluta, 150,705; nacimiento por mil defunciones, 1,325.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—**Noviembre se ha despedido** en la última semana con una nevada tan abundante y fuerte, que hace muchos años no se ha conocido igual en Madrid: si se une á esto un descenso de dos grados bajo cero de la columna termométrica, y los vientos más ó menos duros del N-O. y del N-N-E., alternados alguna vez con el Oeste, podrá formarse una idea del temporal horrible que hemos atravesado. La presión atmosférica se hizo tan notable, que el barómetro llegó á bajar á las 23 pulgadas el domingo por la noche, vispera de la nevada, lo que rarísima vez se observa en esta Corte, pues por lo común es verla á 26 pulgadas y de 2 á 4 líneas. Por último, la atmósfera ha estado revuelta, con ráfagas, nubes, lluvia, nieblas y nieves.

Las enfermedades reinantes continúan siendo frecuentes y graves. Sin dejar de observarse muchos corizas, catarros, calenturas gástricas y catarrales, dolores reumáticos y nerviosos, abundan las inflamaciones más ó menos violentas de las membranas serosas y mucosas de los aparatos neumo-gástrico y génito-urinario; así es que fueron frecuentes las anginas, las laringitis, las bronquitis y otras afecciones de igual índole. También lo fueron las pleuresias, las pulmonías, las hemorragias, las congestiones cerebrales y hepáticas y las apoplejías, todas ellas á cual más violentas; por lo que muchos sucumbieron de resultas, á pesar de emplearse las medicaciones más activas y oportunas que aconseja la ciencia.

**¿Que salga el autor!**—**El Gémino Quirúrgico** ha escrito que al dar cuenta de la niña esposa que carece del esternón, no hayamos publicado el nombre del facultativo que asistió á la madre de aquella desventurada criatura. Tres razones hemos tenido para proceder así: 1.<sup>a</sup>, porque ignorábamos, hasta que lo hemos visto en letras de molde, el nombre del referido facultativo, á pesar de haberse presentado en la habitación del médico de la Inclusa; 2.<sup>a</sup>, porque no era prudente, tratándose de una criatura abandonada por sus padres, publicar el nombre de la única persona que podía informar acerca de la procedencia de aquella; y 3.<sup>a</sup>, porque no creíamos que el profesor que asiste al parto de una mujer, fuese el autor de las anomalías ó monstruosidades que pudiera presentar el feto. En el caso del Sr. Groux, cuyo busto se halla en el museo del Dr. González Velasco, no figura para nada el nombre del comadron que asistió á la madre de aquel joven alemán.

**Honorarios de un dentista.**—**El Sr. Nogués** ha hecho repartir un prospecto en que dice, entre varias otras cosas, que por las visitas á domicilio lleva 500 rs. Nos parece que se ha quedado algo escaso. ¡Asombra verdaderamente que haya en España tan pocos sacamuelas y que no abunden más los Dulcamaras!

**Ni siquiera lo comprendemos.**—**Después de trascribir El Pabellón Médico** un párrafo de nuestra Crónica, cuyo título es «¿Qué saldrá de ello?», hace unos comentarios que tienen marcada intención, pero que no aceptamos á comprender. Nosotros no hemos querido atacar á individuo alguno, ni conocemos motivo que pudiera inducirnos á ello; sea dicha la verdad. Hemos escrito en general. Por lo demás nadie ignora, y algunos expedientes lo acreditan, que entran en el reino y se suele encontrar en las boticas, ópio casi sin morfina, quina privada de la quinina, etc. ¿Si se pretenderá negar hasta la existencia de las sofisticaciones, y suponer imposible que muchos farmacéuticos las desconozcan ó no se cuiden de descubrirlas? ¿Tendrán siempre tan estrecha conciencia, habiendo muchos que espenden al público medicamentos que no han preparado, cuya composición ignoran, y aun contenidos en frascos y cajas, cerrados y sellados? Los farmacéuticos no son siempre impecables y santos; y porque no lo son, hay en todos los países leyes que regulan el ejercicio de esa profesión, y se hacen en todos, menos en España, frecuentes visitas de sus establecimientos.

**Nombramientos.**—**Para la plaza de médico del Colegio de sordo-mudos**, que estaba vacante por fallecimiento del doctor D. Bernardo Quijano, ha sido nombrado el Dr. D. Basilio San Martín, médico de la Real familia. —**Para la de médico primero agregado de la Beneficencia en Zaragoza**, D. Simón Moncín, que lo es segundo, y se anunciará la vacante que este deja. —**Para la de primer médico agregado en Huesca**, á D. Manuel Romero; segundo, D. Anselmo Llanas, y cirujano, D. Lorenzo Casaz.

**Real licencia.**—**Se les ha concedido al médico mayor D. Manuel Ibañez y Monfort y á D. José López Rieró**, segundo ayudante del Cuerpo de Sanidad de la Armada, para el pueblo de Silla en el reino de Valencia, por dos meses.

**Casa de Maternidad.**—**Está terminada, y se ha entregado** á la Excm. Junta provincial de Beneficencia de esta Corte, la casa de Maternidad que se ha construido de nueva planta en la calle del Meson de Paredes. Aunque no reúne todas las condiciones que requiere un establecimiento de esta clase, es bastante bueno comparado con lo que existía en la capital de la monarquía para el refugio de las embarazadas y parturientes, y puede hospedar cómodamente á más de 100 mujeres.

**Propuesta.**—**Han terminado los ejercicios de oposición** para proveer las dos cátedras de medicina legal que había vacantes en las Universidades de Granada y de Santiago, y han sido propuestos por el tribunal los Dres. D. Teodoro Yañez y D. Jesús Varela de Montes.

**Obra muy notable.**—**Nuestro distinguido colaborador y amigo el Sr. D. José Andrey**, uno de los catedráticos que más honran á las Universidades españolas, acaba de publicar otra entrega más de su preciosa obra «Estudios de filosofía médica», cuyo anuncio hallarán los lectores en el lugar correspondiente. Van ya impresas 456 páginas, y por lo menos faltarán otra ú otras dos entregas para terminar su importantísima tarea. Aunque el sabido discurso inaugural del Sr. Mata no hubiera dado más fruto que el de estimular al Sr. Andrey á fin de llevar á cabo este trabajo, deberíamos celebrar la ocasión.

Conviene que hagamos una advertencia á los lectores habituales de EL SIGLO MEDICO, que leyeron, dos años hace, los escritos con que el autor de esta obra honró sus columnas. Dichos artículos pueden decirse que no son más que unos trozos disgregados del esqueleto del presente libro: se han juntado con otros nuevos, se han cubierto de carnes, se han rellenado los espacios que dejaban y se han hecho infinitas y preciosas adiciones, en términos de resultar una obra tan llena de ciencia, de sana crítica y de erudición, que no vacilamos en calificarla de una de las más importantes de la presente época, publicadas en nuestro país.

Cuando se complete, haremos un exámen detenido de ella, por el cual pondremos de relieve sus bellezas.

**Una muestra de cultura y de tolerancia.**—**La sesión de principio de curso en la Facultad de medicina de París**, celebrada el 18 del corriente mes, ha dado motivo á un asombroso escándalo de que no habrá muchos ejemplos, y que honraría bien poco á nuestros vecinos, si no supiéramos que el desorden habrá sido promovido por agitadores políticos. ¡La política es la manía social de nuestra época! Una hora antes de empezar la solemnidad estaba ya lleno el grande anfiteatro de la Escuela por gente tumultuosa que rebotaba en el patio y el interior, y se hallaba en un estado de agitación indecible. ¡Iba organizada y dispuesta una horrorosa silba al nuevo decano el respetable Sr. Rayer! Así sucedió, que no bien empezó este á leer su discurso, y aun antes de comenzar, recibió de una parte de su auditorio las manifestaciones más odiosas. Los chicheos, los silbidos, las risas y hasta las canciones burlescas formaron desde luego un estrépito infernal; y la turba de fuera, correspondía en sus demostraciones con la de adentro. ¡Magnífico espectáculo, que honra sin duda alguna á sus promovedores!

Entre tanto el Sr. Rayer se mantuvo impávido, y leyó, desde la primera letra á la última, el discurso que llevaba escrito, apoyando una mano sobre el busto del Emperador que estaba sobre la mesa. Aquel espantoso alboroto no perturbó lo más mínimo su calma, ni alteró su voz. Sin embargo, las personas tolerantes y sensatas le prodigaron por su parte aplausos.

Por lo visto, el nombramiento del Sr. Rayer para decano, no ha sido del gusto de muchos, aun cuando es lo cierto que la distinción se halla bien justificada.

**Necrología.**—**El día 23 falleció en Santander, á la avanzada edad de 94 años**, el Sr. D. Juan Martínez de Céspedes, el decano de los médicos de dicha ciudad, y quizás de toda España. Era hombre de talento y de mucha ciencia y práctica facultativa; pues estuvo constantemente estudiando y ejerciendo su profesión con crédito y prestigio, hasta que la vejez le debilitó la vista y las fuerzas. Hubiera podido reunir una gran fortuna, mas se cree que no llegará á mediana según lo caritativo que era con los pobres. Fué profundamente religioso; sus virtudes habrán recibido de Dios infalible y perdurable recompensa.

**Propuesta para una cátedra de partos.**—**La Facultad de medicina de París y el Consejo académico** han propuesto para la cátedra de clínica de partos que se halla vacante, á los señores Depaul, Pajot y Blot.

## GACETA DE EPIDEMIAS.

Las noticias recibidas de Santa Cruz de Tenerife por el último correo son verdaderamente alarmantes y desconsoladoras. Sigue la fiebre amarilla haciendo espantosos estragos y amenazando desde allí á las otras islas; la población ha quedado casi desierta, y la mitad de los habitantes, que no han podido huir, se han visto afligidos por la pestilencia.



¡Esta sí que es buena ocasión para gritar, como lo ha hecho el periódico mercantil á quien nos referíamos en el anterior número: «ABAJO LAS TRABAS SANITARIAS!» ¿Qué importa verdaderamente la fiebre amarilla de Santa Cruz, ni la desolación de media España, á los armadores de buques y á los demás que viven y prosperan con el comercio marítimo? Si ellos consiguen ganar algun tiempo en sus viajes y economizar algunos pesos duros, que despues de todo sacan al consumidor, único verdadero pagano, ¿qué cuidado les dá de que Santa Cruz, las islas todas que otro tiempo se llamaron *Afortunadas*, y aun las costas de la Península se despueblen? Verdaderamente que una epidemia, aun cuando sea más mortífera que esa que nos ocupa, no vale la pena, ni debe tenerse para nada en consideración... ¿Había de conmoverse por tan poca cosa, el ánimo varonil y sereno de un comerciante?

Echemos cuentas. Hasta la fecha no pasan de 1,000 los acometidos de fiebre amarilla en Santa Cruz de Tenerife, ni de 150 los muertos: ¿qué vale esto? Verdad es que entre tanto, en aquella ciudad toda producción se ha suspendido; que el comercio mismo (¡el *positivo* comercio!) está paralizado; que los buques que habían de hacer allí escala, sufren perjuicios por no poderla efectuar, etc., etc.; pero esto no quita para clamar: «ABAJO LAS TRABAS SANITARIAS.» ¡Se está tan bien sin trabas!... ¡Preguntádselo, sinó, á ciertos animales domésticos, cuando les dejan libres en los valles y las praderas! Sigán nuestras cuentas: esos 150, y otros tantos que les vayan á acompañar á los cementerios, harán un total de 300 muertos. Veamos qué valen 300 hombres que se dejan matar por una fiebre; que serán, de cierto, 300 miserables, ó 300 brutos de esos que no saben guardar un buen régimen... En primer lugar, la tercera parte estará formada por mendigos, que lejos de *producir gastaban*; de suerte que solo 200 serían productores: aun de estos debe suponerse que 100 fueran de edad bastante avanzada; viejos que poco valían ó niños. Quedan 100 útiles y dignos de tenerse en cuenta, la mitad mujeres y la mitad hombres. Pues bien; cada uno de estos miserables ganaría al año, por un término medio, 1,500 reales, cantidad que representa bien su propia producción. Equivale, pues, cada uno, en números redondos, próximamente á 2,000 duros; y todos juntos á 300,000 duros, ó sea 6,000,000 de reales. Aun pudiera rebajarse la mitad apurando bien las cuentas; pero bueno es que la echen de largas y generosas las gentes acostumbradas á manejar dinero. ¿Qué importa, pues, una pérdida de seis millones de reales cada cuatro ó cinco años, comparada con la ventaja de vivir sin trabas, sueltas las patas y dispuestos los cascos para sellar con ellos las frentes de cuantos se opongan á esta libertad selvática que nos cautiva y embelesa? ¡Con seis millones apenas hay para hacer una mediana casa, ó para prolongar 2 kilómetros una vía férrea!

Lo hemos dicho, y no nos retractamos. Pensamos á lo comerciantes: «¡FUERA, ABAJO LAS TRABAS SANITARIAS!»

¿Quién puede soportar esas cuarentenas horribles que los buques sufren en el lazareto de Vigo? ¿A quién no se le despedaza el corazón cuando presencia la descarga, y vé cómo se desenfardan los efectos para ventilarlos, y cómo se estienden en los tinglados, y cómo se sujetan las naves á las operaciones sanitarias de costumbre, purificándolas de la manera más completa?

Y ¿de qué sirven esas precauciones? ¿De qué ha servido que la fragata *Nivaria* fuese descargada en Vigo hasta dejarla a plan barrido, baldeada, fumigada y corriente, si despues de todo esto ha ido á llevar la fiebre amarilla á Santa Cruz? ¿No es este un motivo más para repetir el susodicho grito?

Pero el asunto es demasiado sério para prolongar por más tiempo la ironía. El asunto es tan sério, que bien merece ser examinado, bien examinado por personas que lo entiendan, y no por mercaderes.

Y sin embargo, no ha llegado aún la oportunidad de este examen: el voto de los peritos sería de seguro despreciado, completamente despreciado ahora por la opinión estraviada, y acaso prevaleciera el más favorable á los intereses del comercio. Hay que transijir con las pestes; hay que acabar de echar á tierra el ridiculo armatoste que está haciendo el papel de *precauciones sanitarias*; es preciso que las trabas se suelten por algunos años, que las pestilencias vengan, que los pueblos hagan por sí (de la manera que suelen) lo conducente á la conservación de su salud, que se reúnan numerosos y convenientes datos á los elocuentísimos y multiplicados que ya posee la ciencia sanitaria; hay necesidad de que la confusión, la anarquía, la muerte, el luto, el terror, las violencias, la miseria y las graves perturbaciones vengan á ilustrar

la cuestión, señalando á los Gobiernos las reglas de conducta que deben seguir en asuntos tan graves.

Porque tenemos el convencimiento de que es preciso dejar que lleguen los males al último extremo, para que se piense en buscar formal y seguro remedio, nos inclinamos hace algun tiempo á esa especie de fatalismo sanitario. ¡En algunas otras cosas vamos haciéndonos igualmente fatalistas! ¡Es de disolución el periodo que estamos atravesando, y necesario es que se complete para dar despues lugar á nuevas combinaciones! El mal es comun á todas las naciones de Europa.

Dejémosnos ya de consideraciones de este género. Nuestro objeto ha sido solamente el de llamar la atención hácia estos puntos importantísimos.

La carta que insertamos en seguida, escrita por nuestro apreciable suscriptor y amigo el dignísimo jefe de Sanidad militar en Santa Cruz, Sr. D. FERNANDO DEL BUSTO, encierra datos muy preciosos, que algun dia podrán utilizar la ciencia y la alta administración del Estado. Esperamos que no sea esta la única noticia con que tan ilustrado, celoso y distinguido compañero nos favorezca. Dando á conocer sus opiniones, fruto de la observación y del estudio, presta un servicio á su país y honra de paso al cuerpo á que pertenece, cuyo uniforme ha sabido alcanzar respeto y amor en Africa como en Cochinchina; en América como en Asia; sirviendo á los ejércitos, como prestando utilísimo auxilio á los pueblos y á las autoridades civiles.

Una cosa debemos repetir, para que quede bien consignada, muy satisfactoria en verdad. Ocasione en Santa Cruz de Tenerife las desgracias que Dios quiera, no podrá menos de ensalzarse en todo tiempo la conducta del Gobierno y la de las autoridades de aquella provincia. La ilustración de estas, su celo, su prevision, su actividad, su noble valor y su caridad, han llegado hasta donde pueden llegar en el hombre. Nada decimos de nuestros queridos compañeros los médicos. Todos han llenado sus deberes con la abnegación, con la cristiana caridad, con el celo que en casos tales saben llenarlos siempre los médicos españoles.

Reciban de nosotros la más cordial felicitación, y Dios quiera librarles, como tambien á sus familias, de la enfermedad mortífera que combaten.

Hé aquí la carta á que nos hemos referido:

#### Fiebre amarilla importada en Santa Cruz de Tenerife.

Sres. Directores de EL SIGLO MEDICO.

Muy señores míos: Cuatro palabras sobre las circunstancias que han dado lugar al desarrollo y curso de la fiebre amarilla existente en Santa Cruz de Tenerife, bastarán para satisfacer la curiosidad de sus muy dignos suscriptores médicos. En un suelto que Vds. se sirvieron insertar en la Crónica del núm. 460 de su ilustrado periódico, se indica desde luego la importación de la epidemia en esta ciudad, que se hace tanto más sensible tener que lamentar esta desgracia, cuanto que aparente ser debida tal vez á la ligereza en los medios de purificación empleados en el lazareto de Vigo.

Siempre es más ó menos dudoso esclarecer convenientemente el primitivo origen de una epidemia, pero en las circunstancias actuales no aparece serlo el que dió lugar á la fiebre amarilla que aquí se ha desarrollado. En el mes de setiembre último se ha padecido en el pueblo de Arico, distante 12 leguas de esta capital, una enfermedad que, segun informes de los médicos que fueron en comision á observarla, resultó ser fiebres biliosas que degeneraban en tifoideas y que alarmaron algun tanto á aquellos vecinos, pero que no presentaron sintoma alguno de fiebre amarilla. En la misma época apareció en estas aguas el vapor procedente de Fernando Póo, donde, segun se supo posteriormente, reinaba ya una epidemia de esta fiebre; y como este vapor llevaba patente limpia, se admitió á libre plática, bajando á tierra varios oficiales, entre ellos el Sr. General Gandara, quien se reunió á su familia, que residía en esta ciudad, y no marchó á la Península hasta pasados más de veinte dias. Todos sus muebles fueron comprados por varios vecinos, sin que á su familia, ni á ninguno de cuantos le rodearon, ni menos á los que han comprado sus referidos muebles, les haya resultado daño ni trastorno en su salud, disfrutando igual beneficio en la fonda inglesa, donde estuvieron los oficiales de que llevo hecha mencion; lo que parece ser suficiente para asegurar que el referido vapor no motivó la epidemia reinante.

A fines de setiembre llegó á esta rada, procedente del lazareto de Vigo, la fragata *Nivaria*, que con azúcar, aguardiente y varios efectos había hecho su viaje de las Antillas, con patente súa; este buque solo estuvo ocho dias en dicho



lazareto, y sin más purificación recibió patente limpia y se vino a este puerto. Tan luego como llegó se admitió a libre plática, se descargó su mercancía y bajaron a tierra sus tripulantes: al día siguiente murieron dos de ellos con vómito negro en la fonda de la calle de San José, titulada de los Perros, y otros dos pasaron al hospital civil, no sin peligro de haber sufrido la fiebre aunque benigna; el cocinero bajó también a tierra y depositó parte de su equipaje en casa de un tal Valentín Zamora. A los pocos días murieron en esta casa el referido Valentín, su esposa, un niño, un criado, la querida de este, un anciano, una anciana que los asistió y varios otros individuos que tuvieron roce con esta familia, todos ellos con vómito negro; cundió la alarma en la población, y como ya en otras ocasiones ha producido inmensos estragos esta enfermedad, los vecinos más bien acomodados huyeron al pueblo de la Laguna, distante de aquí una legua, donde, por razón de sus buenas condiciones higiénicas, se está exento de la propagación de esta fiebre, quedando tan solo en Tenerife la gente pobre, los empleados del Gobierno y los militares.

El muy digno Gobernador civil D. Diego Vazquez, con un celo que le honra sobremanera, al ver este pánico de los vecinos, constituyó en junta permanente a la de Sanidad y Beneficencia, agregando a ella todos los médicos civiles y militares aquí residentes; al momento se tomaron disposiciones higiénicas, se prepararon locales para hospitales y todo lo necesario para recibir impávidos tan funesto huésped. El no menos digno Excmo. Sr. Capitan General D. Mariano Rebagliato, tuvo junta de jefes, y en ella se dispuso saliese para la Laguna el batallón de artillería, por ser demasiado insano el local que ocupaba; previniendo al mismo tiempo que la restante guarnición suspenda sus ejercicios, se ocupe solo de los cuidados higiénicos, y que en el hospital militar del Rey se tengan dispuestas las salas más independientes con personal suficiente, para que en ellas sean asistidos los epidemizados.

Pocos días bastaron para que la fiebre se extendiese por la ciudad sin perdonar sexo ni edad: sus síntomas se han apreciado instantáneamente en la mayor parte, su curso rápido empezando por cefalalgia frontal, dolor a lo largo del raquis y lomos, calor urente en la piel, cansancio, entorpecimiento, dolor intenso en el epigastrio que se extiende a la región hepática, ojos inyectados, color amarillo del rostro, lengua blanca, seca, con centro amarillento y bordes rubicundos, sed, náuseas, pulso duro, frecuente y lleno. En los más leves no suele pasar de este estado, y los sudoríficos cambian la escena, conduciendo a los enfermos a una salud completa: en los graves, en medio de esta calma de síntomas, al parecer poco alarmantes, el curso de la enfermedad se hace insidioso, y un cambio funesto viene de repente a poner fin a la vida del paciente; entonces aparecen vómitos fétidos de materiales porráceos, de color de tinta de calamares; la lengua se pone roja y seca, el epigastrio muy sensible y ardoroso, aparecen epistaxis pasivas continuadas, el pulso pequeño y concentrado, el color amarillo se extiende a todo el cuerpo y la vida se extingue por momentos. En estas circunstancias, nada detiene la marcha de la enfermedad; alguno que otro se salva a fuerza de ventosas, contraestimulos, medios sudoríficos exteriores, antiespasmódicos y nieve interiormente: otros mueren también sin vómito; pero en estos casos el color amarillo de la piel es más subido, la fiebre se hace tifoidea con bastante delirio, hipo y salto de tendones; de estos, tampoco se salva ninguno: los que han tenido la suerte de encamarse al sentir los primeros síntomas y han sudado abundantemente, se han curado; no obstante, la epidemia ha hecho y hace inmensos estragos, pudiendo asegurarse que han sido ya invadidos más de la mitad de los vecinos. Según el parte oficial del *Boletín* de la provincia, ascienden ya a 880 el número de invadidos, 562 curados, 131 muertos, quedando existentes 192: entre ellos los hay de todas gerarquías, edades y sexo; en el hospital militar van ya fallecidos dos contralores, un guarda-almacen y un cabo de sala; de la clase de tropa hay 73 invadidos, 33 curados, 21 muertos y 19 existentes.

Tan triste situación en nada arredra a los muy dignos profesores de medicina de esta ciudad: su filantrópica abnegación les hace multiplicarse y acudir con la mayor asiduidad a cuantos recurren en su demanda; no escasea tampoco sus auxilios la Beneficencia, ni faltan medicinas; todo marcha convenientemente y a todo se atiende: la mayor parte de los asistidos desde el crítico momento de la invasión, se puede asegurar que se han curado, a escepcion de aquellos que

han cometido alguna imprudencia en el régimen, ó han corrido el sudor; y sea dicho de paso, que a pesar de salvarse los más por medio del sudor, hay un médico en esta población que por respeto a sus canas no nombro, y que por estar en la creencia de que esta epidemia no es la fiebre amarilla, aconseja poco abrigo, nada de sudar, y para bebida leche y agua a partes iguales, alternando con agua de naranja... ¡Oh progresos de tan larga práctica, que hasta el vulgo desestima por inconvenientes!.. Su resultado es escusado decir que aumentan las defunciones; mientras que por el contrario, los prudentes medios empleados por los restantes profesores dan muy buenos resultados.

En el hospital militar, que por razón de mi destino de jefe de Sanidad militar de este distrito tengo ocasión de vigilar más de cerca, hay tan solo el 27 por 100 en las defunciones, debido a la oportunidad en los medios empleados y a la esmerada y pronta asistencia, que honra sobremanera al primer médico D. Antolín Juan y de Juan que los asiste.

Deseo, Sres. Directores de *El Siglo Médico*, se dignen dar cabida en las columnas de su ilustrado periódico a estas mal trazadas líneas, para que a su tiempo consten algunos datos auténticos de lo ocurrido.

Soy con este motivo de su más alta consideración, su antiguo suscriptor y S. S.

Santa Cruz de Tenerife 14 de noviembre de 1862.

El Jefe de Sanidad militar,  
DR. FERNANDO DEL BUSTO.

—Un periódico político ha publicado tres cartas de Santa Cruz, fechadas el 13, el 15 y el 17 del corriente mes, en las cuales no se halla cosa de interés que no contenga la que precede.

Desde el 7 de octubre al 11 del actual, habían sido invadidas 885 personas; es a saber: 487 varones y 398 hembras. Habían muerto 131; esto es, 95 de aquellos y 36 de estas.

El día 12 hubo 19 invadidos (12 hombres y 7 mujeres) y fallecieron 5 (4 hombres y 1 mujer).

El 13 fueron los invadidos 27 (14 hombres y 13 mujeres) y los muertos 9 hombres.

Quedaban existentes el 14: 106 hombres y 66 mujeres; total 172.

Una de las referidas cartas, la que lleva la fecha del 17, dice:

«La enfermedad no declina: por el contrario, anteayer (el 15) murieron 13, y ayer (el 16) 12. Atendiendo al pequeñísimo número de habitantes que hoy queda en ella, deducidos los que la sufrieron en 1856, que fueron muchos, es una mortandad horrorosa.

Se vén solamente en la capital a los empleados y militares, quienes cumplen debidamente con sus cargos.»

#### COMUNICADO.

Sres. Directores de *El Siglo Médico*.

Muy señores míos y de mi mayor consideración: Al director de *El Genio Quirúrgico* he mandado con esta fecha un escrito igual al adjunto, y ruego a V. tenga la bondad de insertarle en *El Siglo Médico*, y en ello recibirá un especial favor quien se reitera de Vds. afectísimo s. s. q. s. m. b.

MARIANO IZQUIERDO RODRIGUEZ.

Mondragon 20 de noviembre de 1862.

En *El Genio Quirúrgico* del 31 de octubre último, y al hacerse V. cargo de lo que en la sección de *Variedades* dice la Redacción de *El Siglo Médico* con referencia a la esposición que a nombre de la clase ha escrito, dispénsese V. le diga que de una manera apasionada adultera el lenguaje de *El Siglo Médico* al espresar «que le han regañado por los términos demasiado suaves en que está espresada aquella;» al principio manifiesta V. quererle creer, y luego dice V.: «que somos pacíficos y tranquilos (los médicos de partido) como siempre, sin hablar una sola palabra,» ó lo que es lo mismo, nos clasifica V. de autómatas: gracias por la fineza.

Vamos a explicarlo por partes: entre otros muchos que la han firmado (todos los médicos de este partido de Vergara), yo he sido uno que en particular no regañaba, que esto es ajeno entre personas de educación, sino que manifesté desagrado por los términos sobradamente comidos en que está redactada, aunque no dejé de conocer que se dirigía a una Señora Augusta para quien toda mesura es poca, y firmé porque puesta en parangón la esposición de los médicos con la de la Redacción de *El Genio Quirúrgico*, cualquiera que llegue a verlas, conocerá de parte de quien están la equidad, el derecho, la razón y la justicia.

Con esto queda aclarado lo que me propuse, y no podrá V. decir con verdad, que la Redacción de *El Siglo Médico* «todo se lo cuece y se lo guisa,» lenguaje por cierto poco envidiable.



Una vez que tengo la pluma en la mano, y habiendo sido aludida por V. mi humilde persona en *El Génio Quirúrgico* del 30 de junio, cuando *El Siglo Médico* del 29 del propio mes me dispuso la honra de dar cabida á un escrito mío, permítame V., señor director, le diga soy el mismo por quien V. preguntaba, y ahora ratifico lo que entonces dije; pero como no cesa V. su tarea contra los *mistos*, de nuevo me creo aludido en sus *invektivas*, y le ruego acoja mi esplicacion para que cada uno quede en el lugar que le corresponde.

Dejando, por ahora, á un lado ese catálogo de bufonadas de mal género con que en todos sus escritos saluda V. á los *stglistas*, me circunscribiré á lo de *alucinados y ridiculos* con que nos bautiza gratuitamente en su *Génio* del 13 del actual.

Ridicúlez, en buen castellano, es la desigualdad de los medios con el fin que uno se propone conseguir ó manifestar: los médicos firman en todos sus actos manifiestan cordura, educacion y sensatez; su esposicion lleva el sello de la equidad, del derecho, de la razon y de la justicia; y por consiguiente, es una calumnia insensata el llamarnos *alucinados y ridiculos*, cuando nuestro fin es destruir una *monstruosidad*.

Se acaba la paciencia, señor director de *El Génio Quirúrgico*, y por más tiempo no se pueden tolerar con sangre fría sus chocarronerías; y el que esto escribe está pronto á patentizar á V. con inquestionables pruebas (¡¡¡por cierto es lo que hay que ver!!!) que la pretension monstruosa y la aberracion de entendimiento está en el que dijo que «para conseguir lo que la clase quirúrgica necesita, dispuesto se halla á apelar al *IMAN del corazon humano*»; ¡Mentira parece que esto se haya escrito! Digame V., señor director de *El Génio*, ¿es esto cordura ó alucinacion? Los lectores harán los comentarios de esto poco que he dicho.—De Vds. afectísimo s. s. q. s. m. h.

MARIANO IZQUIERDO RODRIGUEZ.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Harán muy bien en mirarse mucho en ello los que piensen pretender el partido de médico de Salmeron (provincia de Guadalajara), por cuanto es casi seguro que le obtendrá un digno comprofesor establecido ya en aquel pueblo.

## VACANTES.

### DIRECCION GENERAL DE BENEFICENCIA Y SANIDAD.

#### Negociado 2.º

Resultando vacante una plaza de médico agregado en la Beneficencia provincial de Zaragoza, dotada con el sueldo anual de 3,750 rs., se pone en conocimiento del público, en cumplimiento de lo prevenido en el Reglamento de 30 de junio de 1858, á fin de que los doctores ó licenciados que deseen obtenerla presenten solicitudes, acompañadas de una relacion de sus méritos y servicios, en esta Direccion general dentro de los 15 dias siguientes al de la publicacion de este anuncio (1).

Madrid 10 de noviembre de 1862.—El director general de Beneficencia y Sanidad, Tomás Rodriguez Rubí.

LO ESTÁN. La plaza de *médico-cirujano* de Orisoain y su partido, compuesto de nueve pueblos, inmediatos el uno del otro, en la provincia de Navarra, con la dotacion anual de 14,000 rs. cobrados por el ayuntamiento y entregados al profesor en fin de setiembre de cada año, libres de toda contribucion. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes hasta el 15 de diciembre próximo en que se proveerá la vacante con sujecion al pliego de condiciones aprobado por el Gobierno de provincia: se advierte que hay dos ministrantes para ayudar al profesor.

—La de *médico-cirujano* de Sartaguda, en la provincia de Navarra, cuyo número de habitantes es de 120 vecinos; su dotacion consiste en 9,000 rs. al año pagados por el ayuntamiento, habitacion y libre de toda contribucion y del ejercicio de la cirujia menor que está á cargo de un ministrante. Los aspirantes presentarán sus solicitudes hasta el 15 del próximo mes de diciembre en que se proveerá la plaza con sujecion al pliego de condiciones aprobado por el ayuntamiento.

—La de *médico-cirujano* del Cañaveral, provincia de Cáceres; su dotacion 4,000 rs. pagados del fondo municipal por asistir á los pobres y actos oficiales, y además las iguales con los pudientes que ascenderán á 8,000 rs. Las solicitudes hasta el 22 de diciembre.

—La de *médico-cirujano* de Jaraicejo, provincia de Cáceres; su dotacion 1,400 rs. por asistir á los pobres y casos de oficio, y además las iguales con 312 vecinos. Las solicitudes hasta el 15 de diciembre.

—En Grajal de Campos, provincia de Leon, partido de Sahagun, poblacion de 340 vecinos, con estacion sobre el ferro-carril de Palencia á Leon, se halla vacante la plaza de *médico-cirujano*, dotada para la asistencia general del vecindario en ambos ramos con 10,000 reales anuales pagados por trimestres, cobrando además dicho facultativo, segun costumbre, la asistencia á los partos, honorarios en los casos de mano airada y otros análogos, pudiendo salir á apelaciones y contratar clientela con los pueblos circunvecinos que son de alguna importancia,

(1) Se ha publicado en la *Gaceta* de 24 del corriente.

sin perjuicio de la asistencia del vecindario, y á condicion de no pernecar fuera de él sin permiso de la autoridad. Los aspirantes que deseen informarse de las ventajas que ofrece este partido, pueden dirijirse al que últimamente la obtenia D. Francisco Siro y Ruiz, agraciado con la forense y titular de Villafranca del Bierzo, y mandarán sus solicitudes al presidente de este ayuntamiento en el término de 20 dias, á contar desde la fecha de su insercion en *El Siglo Médico*.

—La de *médico* y la de *cirujano* de Santiago de Calatrava, provincia de Jaen; la dotacion del primero 6,588 rs., la del segundo 4,392 rs.: si el profesor reuniese ambas facultades, su dotacion será 10,980 rs. pagados 3,800 rs. del presupuesto municipal, y los 7,180 rs. de iguales. Las solicitudes hasta el 22 de diciembre.

—La de *médico* de Belver de Cinca y tres anejos, provincia de Huesca; su dotacion 8,000 rs. pagados por los vecinos. Las solicitudes hasta el 31 de diciembre.

—La de *médico* de Torremocha del Campo y seis anejos, provincia de Guadalajara, su poblacion 300 vecinos; su dotacion 280 rs. de fondos municipales por asistir á 13 pobres y 300 fanegas de trigo pagadas por los pudientes.

—La de *médico* de Arguedas, provincia de Navarra, por traslacion del que la obtenia al partido de la villa de Valtierra; su dotacion anual es la de 8,000 rs. vn. cobrados por trimestres y pagados por el ayuntamiento. Las solicitudes se dirijirán á la secretaria del ayuntamiento en el término de 16 dias, contados desde la insercion en este periódico. Arguedas 20 de noviembre de 1862.—Por acuerdo del ayuntamiento, Francisco de Masso, secretario.

—La de *cirujano* titular de Morata de Tajuña, provincia de Madrid, por renuncia del que la obtenia; dotada con 6,000 rs. anuales, los 1,000 reales satisfechos de fondos municipales por la asistencia á los pobres clasificados por el ayuntamiento, y los 5,000 restantes pagados por iguales entre los vecinos no pobres, los que se distribuirán por los mismos equitativamente con arreglo al convenio que tienen celebrado entre sí, sin que sea de cuenta del profesor su recaudacion. La poblacion es de 627 vecinos, es de buena posicion topográfica, hay un médico titular; y el profesor de cirujia tiene, además de la dotacion indicada, los productos de los partos para que fuere llamado. Las solicitudes documentadas se dirijirán en forma, al Sr. Presidente del ayuntamiento, dentro del término de un mes, á contar desde esta fecha, pasado el cual se procederá á la eleccion en el que reuna mejores cualidades de aptitud. El contrato que se celebre no tendrá fuerza legal hasta que merezca la superior aprobacion. Morata de Tajuña á 26 de noviembre de 1862.—El alcalde, Guzman de Cuevas.

## ANUNCIO.

### ESTUDIOS DE FILOSOFIA MÉDICA

ó CRÍTICA DE TODAS SUS DOCTRINAS

Y

### ESPOSICION DE LOS DOGMAS HIPOCRÁTICOS,

considerados como elementos fundamentales de la ciencia y base firme de su certidumbre, reconstitucion, progresos y perfeccionamiento; por el DR. D. JOSÉ ANDREY, catedrático numerario de medicina en la Universidad de Santiago.

Se publica esta obra por entregas de 96 páginas, y está ya muy próxima á su conclusion.

Cada entrega cuesta 6 rs. en Santiago y 7 en los demás puntos.

Se suscribe en Madrid en casa del Sr. Bailly-Bailliere, y en las capitales de provincia en las principales librerías.

### SUSCRICION EN FAVOR DE LA FAMILIA DE UN MÉDICO.

Suma anterior..	5,478
D. Aquilino Manzanque, en San Pedro del Atarce..	10
Casimiro Molina, en El Espinar..	20
	3,508

### SUSCRICION EN FAVOR DE LA FAMILIA DE D. JOSÉ GARÓFALO.

Suma anterior..	9,639
D. Aquilino Manzanque, en San Pedro del Atarce..	20
Manuel Arnús (por segunda vez), en Madrid..	100
Luis Ortiz, en San Vicente del Valle..	20
	9,779

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1862.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pratil de los Consejos, 3, pral.